

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

Maestría de Investigación en Historia

**Commemoración centenaria de la independencia de Cuenca**

**Actos de celebración, discursos y actores, 1915-1921**

Bryan Leonardo Loja Chacón

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	<b>Reconocimiento de créditos de la obra</b> No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Bryan Leonardo Loja Chacón, autor del trabajo intitulado “Conmemoración centenaria de la independencia de Cuenca: actos de celebración, discursos y actores, 1915-1921”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster de Investigación en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

30 de octubre de 2025

Firma: \_\_\_\_\_





## Resumen

La presente tesis analiza la conmemoración del primer centenario de la independencia de Cuenca (1920), no como un mero acto celebratorio, sino como un complejo campo de disputa por la construcción de la memoria y la negociación del poder. A través del análisis de fuentes como las actas de la Junta del Centenario, discursos oficiales y la prensa de la época, se argumenta que el centenario funcionó como un dispositivo que, en su intento por proyectar una imagen de cohesión y modernidad, terminó por magnificar y hacer visibles las profundas fracturas de una nación y una región aún en proceso de construcción.

El primer capítulo reconstruye la configuración del proyecto conmemorativo, revelando un plan hegemónico impulsado por élites conservadoras, liberales y progresistas, pero limitado desde su origen por pugnas políticas internas y una precariedad financiera que lo situaba en la periferia presupuestaria del Estado. Del mismo modo, se analiza los marcos narrativos que estructuraron el locus cuencano a través de las principales obras históricas en el contexto centenario. Del mismo modo, se visita rápidamente la evolución de la conmemoración, desde su génesis hasta las vísperas centenarias.

El segundo capítulo examina la "puesta en escena" de la celebración, demostrando la brecha entre el discurso oficial de unidad y la conflictiva realidad social. Los actos públicos, los rituales solemnes y la opinión pública se convierten en escenarios donde se manifiestan las tensiones entre el regionalismo y el Estado, las luchas ideológicas entre liberales y conservadores, la agencia obrera, la exclusión sistemática de la población indígena y la instrumentalización de las mujeres.

En definitiva, la investigación concluye que las élites cuencanas utilizaron la memoria como un recurso para legitimar su poder, disputar la hegemonía, su lugar en la república y redefinir las fronteras de su propia comunidad en clave sobre todo hispanista, revelando en el proceso las contradicciones de un proyecto de nación inacabado.

Palabras clave: Cuenca, conmemoración, centenario, patriotismo, hispanismo, historia social, historia cultural



A mi mamá, a mi hermana y mi hermano, a mis sobrinas y sobrinos, y en memoria de mi padre.



## Agradecimientos

Agradezco profundamente a Jacky, mi pilar material y anímico para este proyecto, así como el espacio de trabajo y convivencia que hemos creado junto con nuestro gato.

A mi profesor y tutor Guillermo, quien, a pesar de todo, siempre estuvo dispuesto a ayudarme y apoyarme. Por todo lo que he aprendido de él, y especialmente por ser mi referente académico en este mundo de la historia.

A mis profesores de la maestría de historia, quienes demostraron una vocación pedagógica excepcional y ser unos grandes humanistas. Gracias por su dedicación y por la relación horizontal y fraterna que tuvieron con nosotros.

A Trinidad y Patricio, quienes nutrieron de forma prodigiosa esta investigación y me honraron con su lectura y observaciones.

A la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, por acogerme y brindarme una de las mejores experiencias de mi vida, a todos sus funcionarios administrativos y operativos que la componen.

A mis amigos de la maestría y a mis amigos de licenciatura.

Finalmente, a todas esas personas que conocí a lo largo de la maestría, dentro y fuera de la residencia estudiantil, con quienes viví varias experiencias, cuyo recuerdo llevaré para la eternidad.



## Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero: La configuración del Centenario: poder, discursos y memoria histórica en la víspera de la celebración (1915-1919).....	21
1. La arena institucional: pugnas, elites y precariedad en la Junta del Centenario y el Concejo Municipal.....	22
2. El arsenal discursivo: metarrelatos y la batalla por el pasado nacional.....	28
3. Los discursos conmemorativos rumbo al centenario: patriotismo y el auge del hispanismo .....	35
Capítulo segundo: La Conmemoración en escena: rituales cívicos, participación social y memorias patrias en el centenario .....	45
1. El programa de festejos y la exposición regional .....	46
2. Modernización, obra pública, actividades y monumentos en la conmemoración .	48
3. Sesión solemne como espacio ritual .....	54
4. La prensa, la opinión pública y los epílogos de la conmemoración .....	61
Conclusiones.....	69
Fuentes y Bibliografía .....	71



## Introducción

En concordancia con los estudios sobre la construcción simbólica de la nación y su legitimación discursiva a través de dispositivos culturales, desarrollo a continuación un estudio de la conmemoración del primer centenario de la independencia de Cuenca (1920), enmarcada en el contexto de transición hacia la modernidad y en diálogo con los debates sobre nación, identidad y memoria. Con este objetivo, analizo los discursos y representaciones que emergieron entre 1915 y 1921 para comprender cómo se intentó definir una ciudad, una patria y una memoria compartida a través de actos, monumentos y rituales impulsados por la Junta del Centenario y el municipio, organismos que planificaron obras, exaltaron héroes, pronunciaron discursos y produjeron símbolos en un escenario atravesado por múltiples actores: autoridades locales, intelectuales, prensa, mujeres, obreros, indígenas y otros que, desde sus distintas posiciones, participaron o fueron representados en el proceso conmemorativo y dejaron huella en la esfera pública.

Este trabajo se orienta a identificar los sentidos construidos en torno a la efeméride en un escenario donde confluyeron diversas visiones y procesos de exclusión social. Se aborda la conmemoración como práctica performativa desde la cual se negociaron significados nacionales y locales, donde se proyectaron, validaron o impugnaron relatos del pasado. Así, se parte de la noción de *nación* como “comunidad imaginada” y se retoma la idea de que la pertenencia nacional se erige sobre imágenes mentales que, aunque presentadas como no políticas, funcionaron como instrumentos de poder.<sup>1</sup> De este modo, inscribo la investigación dentro de la historia cultural, en diálogo con la historia política y social, donde las conmemoraciones, en su uso como mecanismos de producción de sentido, fijan jerarquías de memoria y configuran un régimen de representación que posiciona actores, discursos y silencios, en sintonía con la propuesta de Roger Chartier sobre las estrategias simbólicas que constituyen la identidad.<sup>2</sup>

Para profundizar en esta dinámica, he incorporado algunas categorías de Michel Foucault, específicamente relacionadas con la premisa de que toda producción discursiva está “controlada, seleccionada y redistribuida [...] por cierto número de *procedimientos*

---

<sup>1</sup> En esta perspectiva he sido influido por las reflexiones de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez (México: Fondo de Cultura Económica, 1993); y de Tomás Pérez Vejo, *Identidad nacional y otros mitos nacionalistas* (Oviedo: Ediciones Nobel, 1999).

<sup>2</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992), 57.

de exclusión.”<sup>3</sup> Esta perspectiva permite examinar, especialmente en el segundo capítulo, cómo el ritual conmemorativo no solo celebró una memoria, sino que operó como un sistema de prohibiciones y privilegios que definió quién tenía derecho a hablar y qué discursos podían circular en el espacio público.

Diversos estudios sobre conmemoraciones centenarias en América Latina han puesto de relieve su función como escenarios privilegiados para producir y disputar la memoria nacional, ya sea desde enfoques políticos, culturales, sociales o visuales. Estos trabajos destacan cómo estos hitos configuraron imaginarios colectivos mediante mecanismos de inclusión y exclusión,<sup>4</sup> evidencian el rol de la imagen y el lenguaje visual como recursos de representación simbólica.<sup>5</sup> Por otro lado, en clave transatlántica, se ha analizado cómo la narrativa de “solidaridad de la raza” fue promovida por España para reinscribirse en América Latina en medio de los centenarios.<sup>6</sup> En Ecuador, se han hecho investigaciones que muestran cómo estas conmemoraciones centenarias funcionaron como dispositivos para negociar o reforzar jerarquías, articular proyectos civilizatorios liberales y legitimar obras públicas o monumentos como símbolos de progreso y memoria nacional.<sup>7</sup>

Los estudios sobre la conmemoración del centenario de la independencia de Cuenca se han centrado principalmente en describir la magnitud de las obras, el ambiente

---

<sup>3</sup> El énfasis es mío. Michel Foucault, *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano (Buenos Aires: Tusquets Editores, 2005), 13. Al acoger esta perspectiva, por añadidura, mi investigación también incorpora una serie de principios (externos e internos) de control discursivo desarrollados por este autor.

<sup>4</sup> Pablo Ortemberg hace un repaso general de la conmemoración de independencia a través de los centenarios y bicentenarios de gran parte de la región latinoamericana en Ortemberg, “Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones”. *Cahiers des Amériques latines [En ligne]*, n.º 102 (2023), <https://doi.org/10.4000/cal.17949>.

<sup>5</sup> Por ejemplo, el artículo sobre la conmemoración del centenario de independencia en Colombia y con más detalle en Barranquilla, a través del análisis de dos revistas que destacaron por su enfoque visual, en María Isabel Zapata, “La celebración del centenario de la independencia en la revista El Centenario y El Gráfico”. *Historia Caribe* vol. V, n.º 17 (2010): 47-65. Universidad del Atlántico Barranquilla, Colombia.

<sup>6</sup> María Pazos y Raquel Santos, “El centenario de la Independencia en las revistas de las principales instituciones hispanas”, en *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, coordinado por Ariadna Dalla-Corte y Ferran Vidal-Folch, (fondos documentales desde las independencias al bicentenario: Barcelona, 2006), 35-46.

<sup>7</sup> Tal como Ximena Carcelén, Florencio Guerrero, e Inés del Pino Martínez, “Ecuador en el centenario de la independencia,” *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural* 19, n.º 2 (2006). Analizan cómo las obras públicas, los monumentos y los homenajes patrióticos se convirtieron en un proyecto político, estético y simbólico elitista. Donde también se aborda de manera somera el caso de Cuenca. Del mismo modo, Valeria Coronel y Mercedes Prieto. “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en el Ecuador”, en *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, (Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Ministerio de Cultura, 2010), 9-23. Destacan cómo la conmemoración fue un escenario para renegociar jerarquías sociales y redefinir las fronteras de inclusión y exclusión en el orden republicano. Además, dentro de este libro hay una serie de estudios realizados por otros investigadores que exploran, desde diferentes líneas historiográficas, los años cercanos a las celebraciones centenarias.

de modernización y el carácter cívico-patriótico de las festividades desde perspectivas complementarias. Por ejemplo, Ana Luz Borrero ha analizado comparativamente los centenarios de Quito, Guayaquil, Riobamba y Cuenca. De esta última, en referencia a la conmemoración de 1920, la autora ha abordado la creación de la Junta del Centenario, integrada por autoridades políticas, académicas y gremiales, encargadas de coordinar exposiciones, concursos, monumentos, plazas, calles y demás obras públicas o eventos como el Puente del Centenario y la llegada del primer vuelo aéreo transandino en 1920, protagonizado por Elia Liut con el avión *El Telégrafo I*. Además, su estudio ha examinado como el aspecto económico motivó el descontento popular y contribuyeron a protestas como la Huelga de los Indios de 1920–21, que anticipó movilizaciones posteriores como la Huelga de la Sal de 1925, al mismo tiempo que reprodujeron exclusiones.<sup>8</sup>

A partir de este antecedente, profundizo en el análisis de la composición interna del Concejo Municipal y la Junta del Centenario de Cuenca, donde reconstruyo sus redes de poder, decisiones clave y conflictos, dimensiones reconocidas, pero aún pendientes de problematización integral. Asimismo, enfatizo el financiamiento como eje estructurante de los sentidos regionalistas y nacionales.

Por otro lado, algunos estudios se han concentrado en el rol de las exposiciones artísticas e industriales como espacios de circulación de imaginarios de progreso, modernidad e identidad local. Macarena Montes muestra cómo la reiteración de la organización de exposiciones de arte, industria y manufactura en las celebraciones centenarias y natalicias fue clave para articular el proyecto nacional desde la provincia, vinculando cultura visual, imaginarios heroicos y exhibiciones públicas como estrategia de integración simbólica y afirmación de soberanía territorial.<sup>9</sup> Su aporte comprende

---

<sup>8</sup> Además, en este análisis aporta desde una perspectiva geográfica cómo la extensión urbana hacia El Ejido con la avenida Fray Vicente Solano, símbolo de la “ciudad jardín” rompió con el modelo de damero y representó la nueva Cuenca moderna, asimismo, vislumbra la tensión entre centralismo y afirmación regional, también hace referencia al borramiento de figuras indígenas de sus imágenes para proyectar una imagen “higiénica” y modernizada de las ciudades. Estas prácticas de ocultamiento y exclusión estuvieron presentes en Guayaquil (9 de octubre de 1920) y Quito (Batalla del Pichincha, 1922) y de manera implícita en Cuenca. Ver: Ana Luz Borrero, “Celebraciones centenarias en Ecuador y Cuenca, 1909-1922”, en *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad. 1820-2020*, ed. por María Cecilia Achig, (Cuenca: Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo / Municipalidad de Cuenca, 2023), 27-59.

<sup>9</sup> El trabajo realizado por la autora también aborda la interpelación del concepto de civilización con los externos, además de cómo se instrumentalizó el periodo Inca como parte de la colección arqueológica debido a la fascinación europea en la época por esta cultura. Por otro lado, aborda el papel de las mujeres de la élite participantes de gremios femeninos donde su papel en las exposiciones fue mayormente artesanal. Ver: Macarena Montes. “Centenarios: Iconografía e Independencia en el discurso regional, 1895-1920” en *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad*, ed. por María Cecilia Achig, (Cuenca: Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo / Municipalidad de Cuenca, 2023), 67-87.

cómo los objetos y exposiciones funcionaron como instrumentos pedagógicos de una memoria oficial. Mi actual investigación amplía esa línea interpretativa y aborda la exposición del año centenario (no analizada por la autora), profundizando la lectura en la parte organizativa como vehículos de proyección de una memoria cívica, que pretendía poner a Cuenca en un pie de igualdad simbólica con el resto del país y mostrarse ante el mundo.

Por su parte, María Tómmerbakk aporta un análisis contextual diacrónico (independencia, centenario y bicentenario) que muestra cómo, a cien años de la independencia, la situación ideológica, política y económica era muy distinta a la de la crisis emancipadora original. Resalta la influencia europea, reforzada por órdenes religiosas francesas encargadas de la educación, y la bonanza económica impulsada por la exportación del sombrero de paja toquilla, que permitió a la élite local conectarse con modelos arquitectónicos y culturales europeos. Subraya que el progresismo azuayo combinó modernización urbana con un fuerte arraigo religioso y una visión patriótica que articulaba memoria, identidad y pertenencia territorial. Señala cómo la Junta del Centenario recaudó fondos mediante impuestos y priorizó la creación de obras, reforzando la memoria cívica mediante nombres simbólicos y concursos artesanales. También destaca la importancia de las exposiciones de artes y oficios, que fortalecieron la tradición artesanal y la transmisión de saberes hasta hoy.<sup>10</sup>

La literatura existente ofrece valiosas contribuciones al identificar los actores institucionales, las obras conmemorativas y su vinculación con los imaginarios de nación y *modernidad*.<sup>11</sup> A partir de esta base, mi investigación busca profundizar en dimensiones que requieren mayor desarrollo: el entramado político-organizativo interno, particularmente la gestión de recursos, las negociaciones de intereses entre actores locales y la resolución de conflictos. Asimismo, se propone examinar con detenimiento el rol de la prensa como arena discursiva donde se disputaron sentidos identitarios, junto con una problematización más sistemática de las representaciones de género, etnia y clase en los

---

<sup>10</sup> María Tómmerbakk, “Plan Bicentenario, patrimonios y simbologías a propósito de la libertad”, en *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad*, ed. por María Cecilia Achig, (Cuenca: Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo / Municipalidad de Cuenca, 2023), 91-116.

<sup>11</sup> Esta categoría se comprende, desde la teoría de Bolívar Echeverría, como un “conjunto de comportamientos que estaría en proceso de sustituir a [la] constitución tradicional” de la vida. Se trata de “innovaciones sustanciales” que responden a una “necesidad de transformación” y configuran una “tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia [...] para el mundo correspondiente a esa vida.” Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, Cuadernos del Seminario Modernidad: versiones y dimensiones, Cuaderno 1 (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), 8.

rituales conmemorativos, aspectos aún no explorados integralmente. Esto incluye narrativas hispanistas y las incipientes voces indigenistas, frecuentemente marginalizadas. Finalmente, mientras los estudios previos han documentado los proyectos ejecutados y sus discursos asociados, esta tesis analiza cómo estos reforzaron jerarquías, silencios y exclusiones, una cuestión señalada en la historiografía, pero no abordada en profundidad.

Desde un enfoque crítico, esta investigación amplía el estudio de la conmemoración del Centenario al analizarla como un campo de disputa por la memoria, donde interactúan actores institucionales, narrativas hegemónicas y tensiones político-sociales. Mediante el examen de la estructura del Concejo Municipal y la Junta del Centenario, sus estrategias de financiamiento, el programa, las obras emprendidas, los planes pospuestos o cancelados, los discursos, los actos cívicos realizados y su repercusión en la prensa, se indaga cómo se proyectó una memoria oficial que buscaba integrar a Cuenca en el relato nacional ecuatoriano. Además, me propongo abordar las dimensiones de género y etnicidad.

Mi marco analítico se fundamenta en el trabajo de Guillermo Bustos, a partir de cuya obra acojo varias categorías conceptuales entrelazadas. Por mencionar algunas, retomo los *rituales de la memoria* (escenificados en contexto de poder), los cuales fueron puestos en marcha en la *conmemoración*, la cual principalmente cumplió 3 funciones: “la cohesión entre grupos disimiles [...] ratificar la jerarquía social existente [y] reafirmar el precepto de soberanía de la nación y la lealtad hacia ella”,<sup>12</sup> Estos procesos influenciados por *metarrelatos nacionales* y tipos de *patriotismo* desarrollados en la época. Así, esta tesis corrobora la observación de Bustos respecto a cómo tales ceremonias “cristalizaron una memoria plagada de alegorías hispanistas”,<sup>13</sup> pero profundiza en cómo operaron a escala local.

A partir de la investigación de Patricia Funes, también considero el uso de los *espejos de comparación* como herramientas analíticas para comprender los modos en que las élites locales se proyectaron hacia tres frentes: las naciones “civilizadas” (Europa), los vecinos latinoamericanos y los “otros internos”.<sup>14</sup> Este mecanismo configuró un modelo jerárquico paradójico que osciló entre el regionalismo, el independentismo, el hispanismo

---

<sup>12</sup> Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. (Quito: Fondo de Cultura Económica, 2017), 149-50.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 367.

<sup>14</sup> Patricia Funes, *Historia Mínima de las Ideas políticas en América Latina*, (Ciudad de México: COLMEX, 2014), 86.

y la adhesión conjunta a ideales liberales o conservadores. A propósito, incorporo las *luchas por el poder interpretativo*,<sup>15</sup> donde diversos grupos sociales pugnarón “representaciones del pasado [que] se [convirtieron] en arenas de afirmación, refutación y/o represión de diferentes visiones de la nación”.<sup>16</sup>

Para desarrollar este argumento, la tesis se estructura en dos capítulos. El capítulo primero se enfoca en el conflictivo proceso de planificación. Se analiza la arena institucional, marcada por las pugnas entre la Junta del Centenario y el Concejo Municipal, y por una precariedad económica que evidenció la marginación regional de Cuenca. A continuación, se explora el arsenal discursivo, desentrañando la batalla entre un patriotismo católico-hispanista hegemónico y una excepcional corriente laico-liberal. Finalmente, se examina la producción simbólica y discursiva de las élites, que articuló un giro hacia el hispanismo y utilizó la memoria como una herramienta para negociar el prestigio de la ciudad en el panteón nacional.

El capítulo segundo traslada el análisis del plan a la acción. Este apartado examina la "puesta en escena" de la fiesta, desde los rituales cívicos y las obras de modernización hasta la crucial sesión solemne del 3 de noviembre. Se demuestra cómo la celebración, concebida como una vitrina de progreso, se convirtió en un espejo de sus propias contradicciones. Se presta especial atención al rol de la prensa, que actuó como un doble agente: reproductora del discurso oficial y, a la vez, caja de resonancia de la crítica postcelebración. A través de sus páginas, se revelan los discursos de exclusión que definieron las fronteras de la patria, marginando al mundo rural, a las mujeres y a los sectores subalternos, demostrando que celebrar la nación es, fundamentalmente, un acto político que ilumina tanto los ideales compartidos como las luchas de poder que definen a una sociedad.

Finalmente, cabe señalar que mi presente investigación se sustenta principalmente en fuentes producidas en el marco de la conmemoración del Centenario de la Independencia de Cuenca (1917-1921). En primer lugar, recurro a las actas del Concejo Municipal y de la Junta del Centenario, las cuales permiten reconstruir el funcionamiento organizativo, los debates internos y la toma de decisiones institucionales en torno a la planificación conmemorativa. También empleo el álbum fotográfico de Manuel J. Serrano

---

<sup>15</sup> Si bien el concepto es utilizado en un estudio de carácter colonial, su aporte al análisis histórico social es importante para entender transversalmente a los actores en torno a la celebración centenaria y no como una masa homogénea. Véase: Mary Louise Pratt. "Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo." *Encuentros. Centro Cultural del BID*, n.º. 15, marzo 1996.

<sup>16</sup> Bustos, *El culto a la nación*. 22.

(en versión física y digitalizada), tanto como recurso ilustrativo y como fuente visual que permite examinar las formas de representación social. Estos documentos se encuentran ubicados en el Archivo Histórico del Museo Remigio Crespo Toral (AHMRC).

Asimismo, se utilizarán documentos impresos dirigidos al público como *El Centenario Azuayo* y la revista *Tres de Noviembre*, que ofrecen una mirada a los discursos oficiales, la rendición de cuentas y las representaciones simbólicas proyectadas desde las autoridades. El análisis se complementará con la revisión de periódicos cuencanos de la época, como *El fiscal*, *La Aurora*, *El Azuayo* y *La Alianza Obrera*, entre otros, los cuales constituyen espacios privilegiados para examinar la circulación de ideas, las disputas por el sentido de la conmemoración y la participación de diversos actores sociales, disponibles en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador (sede Cuenca) (AHBC-C). Así mismo, se usó libros históricos de la época localizados en la Biblioteca Municipal “Daniel Córdova Toral”.

Entre las principales limitaciones estuvo la imposibilidad de acceder a determinados documentos que, aunque registrados en el catálogo del archivo, no estuvieron disponibles para la consulta o estuvieron mal clasificados. De igual modo, no logré localizar fuentes que recogieran de manera explícita las voces subalternas. Ello no implica su inexistencia, sino más bien su presencia difusa. En muchos casos, aquella voz y agencia de los de abajo aparece subordinada o velada dentro de los discursos producidos por los de arriba, por lo que dichos documentos ocuparon un análisis especialmente crítico. En este sentido, por motivos de extensión y disponibilidad los alcances geográficos quedaron delimitados casi exclusivamente al foco urbano.



## Capítulo primero

### **La configuración del Centenario: poder, discursos y memoria histórica en la víspera de la celebración (1915-1919)**

Este capítulo examina la configuración del primer centenario de la independencia de Cuenca como un proceso cargado de disputas, donde actores como la Municipalidad, la Junta del Centenario y la élite intelectual intervinieron con proyectos políticos y simbólicos que no siempre convergieron. Se argumenta que, entre 1915 y 1919, se fue forjando un relato conmemorativo oficial que, si bien buscaba posicionar a Cuenca dentro del panteón de las ciudades patrias, reveló al mismo tiempo un orden social y político excluyente. Este orden se manifestó en la tensión entre un proyecto nacional centralista y las aspiraciones regionales, así como en la pugna ideológica entre un patriotismo católico-conservador y un emergente patriotismo laico-liberal.

Para desentrañar esta complejidad, el capítulo se organiza en tres secciones que abordan la génesis del proyecto conmemorativo. La primera examina la arena institucional, analizando la conformación del Concejo Municipal y la Junta del Centenario como escenarios de disputas internas, pugnas partidistas y constantes desafíos económicos que condicionaron el alcance del proyecto y evidenciaron la posición periférica de Cuenca en el imaginario presupuestario nacional. La segunda se adentra en el arsenal discursivo que nutrieron los *marcos narrativos* de la celebración, rastreando en las obras histórico-literarias de la época la influencia de los metarrelatos nacionales y la pugna entre el patriotismo laico de figuras como Manuel J. Calle y el patriotismo católico hegemónico de autores como Remigio Romero, Octavio Cordero Palacios y Julio Matovelle.

Finalmente, la tercera sección aborda la producción simbólica y discursiva de los años anteriores a 1920, analizando cómo las élites locales, a través de discursos y homenajes, articularon un giro desde un inicial bolivarianismo hacia un hispanismo cada vez más acentuado. Se muestra cómo, para ello, activaron “espejos de comparación” con Quito y Guayaquil, en un esfuerzo por negociar su prestigio en la memoria colectiva del país, y cómo utilizaron la amenaza del conflicto limítrofe con el Perú para reforzar una necesaria cohesión nacional. Si bien este capítulo se enfoca en la construcción del relato hegemónico desde sus artífices, será en el siguiente donde se analizará la puesta en escena

final de la fiesta y las formas en que otros sectores participaron, resistieron o fueron silenciados.

### **1. La arena institucional: pugnas, élites y precariedad en la Junta del Centenario y el Concejo Municipal**

La conmemoración del centenario de la independencia de Cuenca se institucionalizó el 11 de julio de 1917 con la creación de la Junta del Centenario, aprobada por el Concejo Municipal mediante el “proyecto de Ordenanza, sobre la celebración del primer centenario de la independencia de las regiones Azuayas”.<sup>17</sup> Estipulada para celebrarse el 3 de noviembre, fecha elegida por influencia de las reflexiones de Luis Cordero Dávila en 1915 (hijo del expresidente Luis Cordero Crespo), retoma las cavilaciones de este miembro de la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos en la tercera parte de este capítulo. Su denominación original fue la Junta del Centenario de la República de Cuenca, motivado por el hallazgo de la *Constitución de la República de Cuenca* del 15 de noviembre de 1820. El nombre fue modificado eliminando el término "República" por recomendación de Remigio Crespo Toral; considero que fue para subrayar la pertenencia al Ecuador, un gesto que revelaba el panorama marcado entre identidad regional y proyecto nacional.

La composición de la Junta reflejó el entramado social azuayo. Integró, por un lado, sociedades intelectuales como la Academia de Abogados, la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos, la Sociedad "Pedro Fermín Cevallos", entidades educativas como la Universidad del Azuay y el Liceo de la Juventud. Por otro lado, gremios populares como la Sociedad de Artesanos "San Juan Bautista de la Salle" y la "Alianza Obrera". Finalmente, la Junta se completó con la presencia institucional de un representante del obispo de la Diócesis, del coronel jefe de la 4ª Zona Militar y se encargó a la prensa cuencana delegar un representante.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> La ordenanza se aprobó en 3ra discusión. Ver: Concejo Municipal de Cuenca, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo Municipal de Cuenca*, Archivo Histórico del Museo Remigio Crespo Toral (AHMRC), Libro n°.2453-69, f. 88, Cuenca: Concejo Municipal, 11 de julio de 1917. En primera discusión, los delegados para presentar el proyecto de la ordenanza fueron el presidente del Concejo Municipal Octavio Díaz y una persona solo mencionada en la primera discusión de apellido Jaramillo, pero que no hace presencia en el desarrollo de las sesiones venideras del Concejo Municipal ni de la junta del Centenario. Ver: Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria” 27 de junio de 1917, f. 84.

<sup>18</sup> Junta del Centenario, “Sesión primera”, *Libro de actas de la Junta del “Centenario de Cuenca”*, AHMRC, Libro n.2453-70, 55-8, Cuenca: Junta del Centenario, 24 de julio de 1917. Cabe señalar que el libro de actas, luego de la portada, comienza con la numeración de página 55.

En los primeros años, la Junta fue presidida por el gobernador del Azuay, Federico Malo; la vicepresidencia recayó en Octavio Díaz, presidente del Concejo Municipal en ese entonces; Daniel Córdova Toral, director de los Estudios de la Provincia, ocupó la secretaría y Belisario Ríos de la Sociedad de Artesanos fue nombrado tesorero. Los demás miembros serían designados vocales y articularían diversas comisiones. Además, hubo la presencia de delegados de los cantones azuayos, miembros honorarios y una Junta Cooperadora.

Paralelamente, el Concejo Municipal experimentaba su propia volatilidad. Entre 1917 y 1921, rotaron 3 presidentes: Díaz de 1917 hasta 1919, Ariolfo Carrasco en 1920 y Alfonso Cordero Palacios, que ocupó el cargo a finales del año del centenario (estos dos últimos no serían seleccionados como vicepresidente de la Junta, aumentando el hiato institucional). Mientras tanto, las sesiones se convertían en escenarios de pugnas partidistas. En junio de 1920, el miembro de la Junta, Rafael María Arízaga, como presidente de la Academia de Abogados del Azuay, a nombre suyo y del partido conservador, desde las páginas del diario *El Progreso*, acusó al Concejo de irregularidades electorales en la elección de diputados por el Azuay. El concejal Antonio Barsallo denunció expresiones ofensivas a "la honorabilidad de este ilustre Municipio".<sup>19</sup>

*La Aurora* replicó estos episodios criticando la "falta de libertad de elecciones" y vinculaba a los "grupos del mal estado moral y económico de nuestra patria [donde] ni liberales ni conservadores han sabido respetar este derecho escrito solo escrito en nuestra sabia Constitución". Estas tensiones desnudaban la brecha entre la retórica republicana aspirada por la prensa de "soberanía de un pueblo [o] progreso" y las prácticas políticas partidistas que preocupaban a dicho círculo.<sup>20</sup> Del mismo modo, a finales de año, con la elección de nuevas autoridades, se reportó la ruptura de sellos electorales, errores en el registro y demás.<sup>21</sup>

Esta diversidad, conflictividad y cambios de cargos en las subsiguientes sesiones de ambas instituciones caracterizaron el ejercicio de poder. La rotación de miembros de la Junta seguía un protocolo formal: cuando un representante institucional se ausentaba, su entidad designaba un reemplazo. Sin embargo, algunos personajes se posicionaron en

---

<sup>19</sup> Antonio A. Barsallo, "Acta de la sesión extraordinaria", *Libro de actas del Concejo*, AHMRC, Libro n.º 2453-72, f. 326, Cuenca: Concejo Municipal, 26 de junio de 1920. Se solicitó el respaldo del cuerpo edilicio para protestar y difundir en la prensa, certificando con la firma de todos los presentes.

<sup>20</sup> *La Aurora*, "A las Urnas", *La Aurora*, 11 de noviembre de 1920, 1, n.º 2, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador – Sede Cuenca (AHBC-C), Caja n.º 1473, Libro n.º 173886, Cuenca.

<sup>21</sup> Concejo Municipal, "Acta de la sesión ordinaria", *Libro de actas del Concejo*, f. 400-8, 24 de noviembre de 1920.

el centro del proyecto conmemorativo; así, por ejemplo, Crespo Toral asumió por votación la vicepresidencia el 20 de diciembre de 1919, luego de que Octavio Díaz abandonara la Junta por dejar de ser presidente del Concejo Municipal, luego de 3 años en el cargo. La elección del literato no fue fortuita; su influencia creció gracias a su prestigio intelectual, redes políticas y su rol como representante de la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos. El poeta cuencano venía de ser condecorado en la sesión solemne de 1917. En un largo discurso, el presidente Díaz le entrega “la medalla acordada por el Concejo de Cuenca, como ofrenda, con que esta noble ciudad, galardona vuestros altísimos méritos proclamándoos, como os proclama, su hijo predilecto”.<sup>22</sup>

Del mismo modo, la opinión del conservador Crespo Toral llegó a ser notable incluso en las decisiones financieras, como lo demostró con su defensa del impuesto al sombrero frente a las presiones oligárquicas. En medio de fuertes debates, advirtió “que se suspendan también el cobro de las demás contribuciones [...] no era correcto que unos las paguen y otros no, y que además, como consecuencia, por carecer de fondos, se disuelva la Junta”. También comparó la situación con la Junta de Guayaquil, que gravaba impuestos sobre el cacao. Luego de que la votación saliera en favor de suprimir este impuesto, se pidió que en la misiva hacia el congreso se denoten los nombres de aquellos que votaron por su anulación, entre ellos, el liberal exportador Federico Malo, quien intentaría “por delicadeza personal” ceder la presidencia al escritor, quien presidió numerosas sesiones.<sup>23</sup>

Este enfrentamiento por el impuesto al sombrero trascendía lo meramente fiscal para poner de manifiesto la colisión de dos proyectos de élite. Por un lado, el patriotismo intelectual-conservador de Crespo Toral, que exigía sacrificios económicos en nombre de la memoria patria. Por el otro, la lógica del liberalismo agroexportador y su ideal de progreso, encarnado por Malo, que priorizaba los intereses comerciales sobre la pompa conmemorativa. La anulación del impuesto fue, en esencia, una victoria de la segunda sobre la primera.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Concejo Municipal, “Acta de la Sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 112, 5 de octubre de 1917.

<sup>23</sup> Malo era de los principales exportadores del sombrero de paja toquilla. Véase: Junta del Centenario, “Sesión”, *Libro de actas de la Junta*, 69-70, 24 de diciembre de 1919. En esta postura se denotan dos de los fundamentos de la modernidad: el individualismo y la “conversión de la institución estatal en una supraestructura de esa base burguesa o material en donde la sociedad funciona en torno a una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas”. Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, 11.

<sup>24</sup> Cabe recalcar que la votación para suprimir el impuesto al sombrero no reflejó una división ideológica tajante. Sorprendentemente, la propuesta también fue apoyada por los conservadores Arízaga y Vázquez, quienes esgrimieron argumentos inesperados. Arízaga apeló a la protección de clase, advirtiendo

No obstante, Cuenca mantuvo su peculiaridad a través del movimiento del progresismo azuayo, que mediaba entre estas dos posturas. Uno de ellos fue Miguel Cordero Dávila, también hijo del expresidente progresista Luis Cordero. Aunque había suscrito con sus “colegas” del legislativo dicho impuesto a los sombreros, fue el único miembro de la Junta que guardó su voto. Cordero Dávila suplió como secretario *ad honorem* a Daniel Córdova Toral tras su renuncia en 1920 y llegó a ejercer al mismo tiempo como inspector de obras públicas. Sin embargo, no evitó conflictos, así como las críticas en *El Azuayo* por paralizar obras en el río Tomebamba.<sup>25</sup> No obstante, tendría que abandonar sus funciones para ejercer como diputado, pero retomaría su cargo tras las festividades. Mientras tanto, la salida definitiva de Malo (debido a elecciones presidenciales y el cambio de gobierno) permitió al nuevo gobernador, Alfonso Ordóñez Mata, asumir la presidencia.



Junta del Centenario: *Sentados*, Sres. Adolfo Torres, Alfonso M. Borrero, Cmte. Manuel Ballesteros, Octavio Díaz, Rafael M. Arízaga, Mons. D. Hermida, Gobor. Alfonso Ordóñez Mata, Presidente, Remigio Crespo T., Octavio Cordero P., Alfonso Cordero Palacios y Roberto Crespo T. *De pie*, Manuel A. Corral, Miguel Neira, Andrés F. Córdova, Isaac Ulloa, Agustín Cuesta V., Remigio Romero L., José M. Astudillo R., Gonzalo Cordero D., Rafael F. Arízaga, J. M. Escudero, José Mosquera, Agustín Carrión S., Secretario.

Figura 1. Constitución final de la Junta del Centenario

Fuente: Manuel J. Serrano, *El Azuay en su primer centenario 1820-1920*

un “perjuicio al pueblo productor”, ya que los exportadores simplemente transferirían el costo del impuesto a los artesanos. Vázquez, por su parte, recurrió a una curiosa defensa del “feminismo de que hoy tanto se habla”, argumentando que, como una mujer le había regalado un sombrero, él tenía el deber de proteger esa industria. Véase *Ibíd.* Estos giros retóricos revelan una instrumentalización de las nociones de género y clase, ampliando el espectro de las justificaciones ideológicas de la época más allá de la simple dicotomía liberal-conservadora.

<sup>25</sup> *El Azuayo*. “Increíble”. *El Azuayo*, 15 de julio de 1920, 1, n.º 2. AHBC-C. Caja n.º 1467, Libro n.º 173904, Cuenca. En dicho periódico le reprochan que “por razón de intereses creados y fines egoístas [...] si esos trabajos se paralizan se habrá votado al agua el dinero que [...] así pasee tan hermoso pronto se reduciría a inmundicia letrina. Dr. Miguel ¿en dónde su terquedad por hacer el bien?”. Esta y otras intervenciones revelan el papel de la opinión pública en las dinámicas de poder y en los relatos conmemorativos. En el segundo capítulo se desarrolla a fondo dichas funciones.

En el pie de la fotografía se indica la conformación que tuvo la Junta para las fechas de las celebraciones centenarias (del 1 al 15 de noviembre). Las funciones de la Junta, establecidas en la Ordenanza de 1917, revelan la magnitud y la ambición del proyecto que las élites cuencanas tenían para la conmemoración. Estas abarcaban: 1) organizar todas las comisiones que fueren necesarias; 2) realizar exposiciones nacionales, concursos literarios y científicos, erigir monumento del capitán Abdón Calderón y formar el Programa General de festejos; 3) dirigirse al Congreso Nacional, Poder Ejecutivo y más funcionarios públicos pidiendo su cooperación; 4) organizar Comités en los diversos cantones de las Provincias Azuayas (Cañar y Azuay) en ayuda a los propósitos; 5) coordinar con municipios a nivel nacional para que cooperen en la erección de la estatua al héroe del Pichincha, Calderón; 6) recaudar, administrar e invertir todos los fondos del centenario.<sup>26</sup>

La viabilidad económica dependió de un esquema variado: aportes municipales (5 mil sucres anuales de Cuenca entre 1918-1920), impuestos nacionales como los decretos de 1918 (gravando aguardiente con 5 centavos/litro, cerveza con 1 centavo/botella y timbres con 50% recargo, el 2% a la exportación de sombreros de paja toquilla, 1 sucre por cabeza de ganado vendida, 20 centavos extra por litro de aguardiente y 1 sucre por quintal de cuero exportado). Como se expuso, el impuesto al sombrero se convirtió en una "erogación patriótica voluntaria", invalidando su obligatoriedad; aun así, para diciembre de 1920 se reporta el recaudo de 8,799.25 sucres.<sup>27</sup>

Aunque la Junta recibió 25 mil sucres de Pichincha y 8 mil del Congreso, requirió empréstitos, entre otros: 20 mil sucres del Banco del Azuay a vísperas del centenario.<sup>28</sup> Asimismo, el presupuesto se fijó en un poco más de 386 mil sucres; esta cantidad se contrastó con los presupuestos asignados a las ciudades principales del país para sus celebraciones. Según los datos emitidos en *El Centenario Azuayo*, fueron 8 millones de sucres asignados a Guayaquil y 3 millones a en Quito. Esta diferencia llevó

---

<sup>26</sup> Junta del Centenario, "Ordenanza que crea la Junta del Centenario" *El Centenario Azuayo*, 10 de enero de 1920, 1, n.º 1: 3, AHBC-C, Caja n.º 1469, Libro n.º 174072, Cuenca.

<sup>27</sup> Junta del Centenario, "Recaudación del 2 por ciento sobre la exportación de sombreros de paja toquilla en 1920", *Libro de actas de la Junta*, 278-9.

<sup>28</sup> Aunque el Concejo estaba en primera instancia apoyando las diligencias para los préstamos, el concejal Andrade apeló a que "la Junta del Centenario está en la obligación de hacer frente a todos los gastos relacionados con los festejos patrios desde que, dicha Junta, no es sino una prolongación del Municipio". José J. Andrade., "Acta de la sesión ordinaria", *Libro de actas del Concejo*, f. 378, 12 de octubre de 1920.

a los miembros de la Junta a lamentar que su presupuesto no fuera tan cuantioso, un hecho que, a su juicio, ponía en evidencia la periferia presupuestaria de la ciudad.<sup>29</sup>

Luego del centenario, el municipio recibió paulatinamente más críticas de la prensa, quienes se defendieron, pero reconocían tácitamente la crítica situación económica.<sup>30</sup> Para noviembre de 1921, el Concejo Municipal declaró la crisis financiera, reduciendo la conmemoración a una celebración austera.<sup>31</sup> Esta estructura de financiamiento, precaria y dependiente, no solo revela la fragilidad económica del proyecto conmemorativo, sino que también prefiguró el discurso posterior de un Azuay marginado por el Estado central, incapaz de financiar sus propias aspiraciones monumentales.

El 10 de enero de 1920, la Junta del Centenario inauguró su órgano divulgativo oficial, el semanario *El Centenario Azuayo*, distribuido gratuitamente a través de canje con otras publicaciones en la Inspección General de la Junta (edificio de la Gobernación del Azuay). Esta publicación ofreció un registro editado de las sesiones celebradas, junto con información sobre las tareas emprendidas, la planificación de obras, los mecanismos de financiamiento y el avance de los proyectos conmemorativos. A través de sus páginas, se hicieron evidentes las posturas oficiales frente a las actividades festivas y las estrategias de recaudación. Una sección destacada, titulada "Documentos interesantes" o "Estudios interesantes", incorporaba relatos históricos que buscaban no solo legitimar las acciones contemporáneas, sino también construir una memoria selectiva del pasado. Este uso estratégico de la historia, señala Bustos, permitió que mediante "estos relatos la gente imaginara su pertenencia a una comunidad de origen y destino, y se proveyera de un sentido público y plausible al principio de legitimación del orden político vigente".<sup>32</sup>

En contraste, el Concejo Municipal hizo un uso más esporádico de su revista institucional *El tres de noviembre*. Aunque concebida como una publicación semanal, durante el período 1917–1921 circuló alrededor de cinco números anuales. En sus páginas se publicaban informes, programas, telegramas, discursos, gráficos y narraciones históricas. Su primera publicación apareció el 10 de enero de 1917, estableciendo desde

---

<sup>29</sup> Junta del Centenario, "Empréstito": *El Centenario Azuayo*, 10 de marzo de 1920, 1, n.º 6: 40-2.

<sup>30</sup> Municipio de Cuenca, "Labores de la prensa" *El tres de noviembre*, septiembre-octubre de 1921, 2, n.º 25: 283-4. AHBC-C, Libro n.º 1422-1423, Cuenca. Al abordar las acusaciones de bancarrota, el municipio se excusaba afirmando que no era responsable ni de legislar ni de establecer los impuestos, debido a que las elecciones de concejales eran anuales. Si bien reconocen la existencia de falta de fondos, deslindan su responsabilidad directa en la crisis financiera.

<sup>31</sup> Municipio de Cuenca, "Informe" *El tres de noviembre*, noviembre-diciembre de 1921, 2, n.º 26: 293.

<sup>32</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 45.

entonces sus propósitos fundacionales. Esta publicación, bajo el mismo nombre, pero en formato distinto, ha mantenido su circulación hasta la actualidad. Ambas publicaciones serán analizadas en profundidad en el desarrollo de esta investigación como vehículos de legitimación y construcción de narrativas en torno a la memoria patria.<sup>33</sup>

## 2. El arsenal discursivo: metarrelatos y la batalla por el pasado nacional

La pugna por definir la memoria histórica de la nación ecuatoriana se originó en dos metarrelatos decimonónicos antagonicos. Por un lado, la visión secular de Pedro Fermín Cevallos (1870) ubicaba el nacimiento de la nación en la ruptura independentista y en un Estado republicano portador de la “libertad, el progreso y la civilización”.<sup>34</sup> Por otro lado, la influyente obra del arzobispo Federico González Suárez (1890-1903) proponía una narrativa católica que, si bien fijaba el origen del Estado en 1830, atribuía el alma de la nación a la “cuna castellana” colonial. Su visión, que racializaba el pasado al presentar la conquista como el choque entre una raza “ibérica” superior y una “india” inferior, articulaba una inseparable relación entre Nación e Iglesia y derivó en un patriotismo católico.<sup>35</sup> Esta dicotomía se tradujo en una batalla cultural entre el patriotismo laico, que encontró en la escuela secular su principal bastión, y el patriotismo católico, defendido desde la Iglesia. Mientras los conservadores denunciaban una “descristianización”, los liberales respondían articulando una historia de tiranía conservadora y heroísmo liberal.<sup>36</sup> En medio de esta polarización, Cuenca, como cuna del progresismo azuayo, se configuró como un espacio singular donde estas fuerzas opuestas convivían con corrientes conciliadoras.

¿Cómo fueron influenciados o qué narrativas ocuparon los trabajos históricos cuencanos en torno al centenario? Para responder a esta pregunta, abordaré cronológicamente los estudios históricos más relevantes de Cuenca a principios del siglo

---

<sup>33</sup> Además de designar el lugar físico, adopto la propuesta de Bustos sobre la patria como un campo de acción política articulado por la apelación a un ordenamiento legal, derechos civiles, la lucha por el poder y la adscripción al progreso. Véase: *Ibíd.*, 140.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 86-91. Así también, Gonzales Suárez desarrolla La noción de "virtud republicana". Nace del reconocimiento de que la historia, aun buscando la objetividad, tiene una función política. Suárez resuelve esto anclando la principal virtud —el amor a la patria— en la fe católica. Lo irónico es que esta estructura litúrgica fue tan efectiva que los liberales la acoplaron a su propio proyecto, reemplazando al altar divino por el espacio secular y transformando la devoción religiosa en una "liturgia cívica". Así, el amor a la patria se convirtió en un concepto compartido, aunque sus raíces ideológicas fueran diametralmente opuestas.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 107-46.

XX, centrándome en las obras de Julio Matovelle, Remigio Romero León y Octavio Cordero Palacios, todas producidas en el influyente Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. No obstante, el más antiguo de estos relatos, articulado por Manuel J. Calle, difiere de los demás al no enfocar su narrativa exclusivamente en Cuenca, constituyendo una especie de metarrelato nacional afín a la prosa laico-liberal. Su inclusión en este análisis se justifica porque, tras su muerte, se produjo una notable apropiación de su figura en los contextos conmemorativos locales.

Brevemente, se puede decir que Calle vivió una existencia difícil. Su biógrafo, Óscar Efrén Reyes, lo retrata como un escritor marcado por desgracias personales, una vida bohemia, polemista y un crítico mordaz “puesto entre el adulador que trataba de envanecerle y el procaz que intentaba deprimirle”. Aunque el afamado escritor fue educado por curas durante su niñez en Cuenca, ya mayor y adscrito al liberalismo, relata Reyes: “[e]l aire se vuelve irrespirable para Manuel J. Calle; el ambiente fanático y rencoroso le aplasta como una montaña. Descontento [...] resuelve un día abandonar su tranquila ciudad [rumbo a Guayaquil, que fue] para los jóvenes ecuatorianos ansiosos de libertad mental, la Meca adorada”.<sup>37</sup> Luego también iría a Quito donde, pese a la poca ambición y la desconfianza en sus letras (señala su biógrafo), desarrollaría redes políticas y ocuparía cargos políticos; empero, su ironía y sátira golpearían incluso a sus colegas liberales.<sup>38</sup>

La obra histórica de Calle, *Leyendas del tiempo heroico* (1905), se presenta como un proyecto pedagógico destinado a “[f]ormar corazones patriotas” en las escuelas. Como menciona Bustos, el texto se basaba en “la exaltación de un subjetivismo de corte patriótico dotado de una gran carga emocional”.<sup>39</sup> Calle aspiraba a que los maestros nutrieran en sus alumnos no solo el conocimiento histórico, sino también sentimientos cristianos, filosóficos y, sobre todo, el *amor a la patria*.<sup>40</sup> El texto relata las coyunturas clave de la independencia de manera secuencial, iniciando con el juramento de Bolívar en el Monte Sacro y culminando con el lamento por la desintegración de la Gran Colombia, a la que describe como “la muerte de una nación” causada por la “ingratitude e

---

<sup>37</sup> Oscar Efrén Reyes, *La Vida y la Obra de Manuel J. Calle*, 3.º ed. (Quito: Tip. L. J. Fernández, 1930), 19, <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12543/2/FBNCCE-Reyes-3596-PUBCOM.pdf>.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 130.

<sup>39</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 195.

<sup>40</sup> Manuel J. Calle, *Leyendas del Tiempo Heroico: Episodios de la Guerra de la Independencia*. (Guayaquil: Imp. El Telégrafo, 1905), 5-6.

intereses" de figuras como Páez y Flores.<sup>41</sup> Aunque menciona la participación de mujeres como Manuela Cañizares, asocia sus hazañas a un "espíritu varonil".<sup>42</sup> El volumen concluye con un repaso de los protagonistas y batallas de la gesta, dedicando un epílogo final a la figura de Bolívar.

En el segundo tomo de su obra, *Leyendas históricas de América* (1910), el propio Manuel J. Calle admite las limitaciones de su método, reconociendo que fue una narrativa ficcional desarrollada "sin más preparación que una rápida consulta" y con los defectos de la "improvisación".<sup>43</sup> Con un estilo novelado y una estructura desordenada, su tono se vuelve más satírico y crítico, revelando su visión del mundo precolombino al idealizar al imperio inca como un "civilizador yugo", aunque sin articularlo con el relato nacional.<sup>44</sup> Es en las crónicas sobre la república donde Calle manifiesta más claramente sus ideales: posiciona la revolución de octubre en Guayaquil como un evento fundacional, lamenta una fallida revuelta liberal de 1833 y nombra a Francisco Hall como fundador de su partido.<sup>45</sup> Estas elecciones narrativas son un claro ejemplo de cómo, en palabras de Bustos, "[l]a Independencia y la República se convirtieron en los territorios del pasado preferidos por la ideología liberal, pues de ellos podían obtener el capital simbólico que demandaban para su proyecto político".<sup>46</sup>

De esta manera, el relato de Calle, aunque contiene un tono hispanista, estructura especialmente un bolivarianismo enmarcado en una narrativa secular. Ahora bien, la prosa laica y liberal representa una excepción casi solitaria en el panorama intelectual cuencano de la época. En contraste, la producción historiográfica dominante en torno al centenario de Cuenca se anclaría en una matriz ideológica opuesta: el patriotismo católico heredero de González Suárez.

---

<sup>41</sup> Sobre la administración de Flores, Calle argumenta "que había de ensangrentar el país y llenarle de oprobio y de vergüenza durante quince largos años, sin más paréntesis luminoso que la administración de D. Vicente Rocafuerte". *Ibíd.*, 351.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 126. De esta manera, Calle exterioriza como la concepción de "la agencia histórica se concibió en términos predominantemente masculinos", una característica también identificada por Bustos en su obra. Véase Bustos. *El culto a la nación*, 175.

<sup>43</sup> Calle, *Leyendas históricas de América: La Conquista.-La Colonia.-La Independencia.-La República* (Madrid: Editorial-América, 1920), 9. Aunque la obra original se publicó en 1910 por el Telégrafo, por disponibilidad, se accedió a la edición publicada en Madrid, España, del año 1920. Lo que denota la red de influencia de España a través de la reproducción de trabajos históricos. Por otra parte, en ambos tomos, pese a tomar como referencia a González Suárez y Cevallos, no se abstiene de criticarlos o refutarlos.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 198-9

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 70-83.

<sup>46</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 128-9.

Un primer exponente de esta corriente fue el conservador miembro de la Junta, como representante de la Sociedad “Pedro Fermín Cevallos”, Remigio Romero, autor de *La Emancipación de Cuenca* (1915), donde hace énfasis en la influencia de las “doctas advertencias del sabio arzobispo de Quito, Dr. Don Federico González Suárez”.<sup>47</sup> El texto está compuesto de una amplia documentación que le sirve para establecer el “primer día de la patria”, 4 de noviembre, como fecha magna. Luego, aborda la constitución del “Estado autónomo de Cuenca” del 15 de noviembre, la cual señala que ha “leído [...] casi de rodillas con la respetuosa veneración con que leo los libros santos”.<sup>48</sup> De este modo, se puede ver cómo los conservadores articularon rituales religiosos para recordar acontecimientos y, en un mismo caudal, señalaron el alejamiento de la fe en la república:

Hemos podido, en un momento de locura, borrar el nombre de Dios de la Constitución de la República; hemos podido —porque así lo permite El mismo que dirige los destinos de los pueblos— profanar el altar y derrocar el campanario; pero, vive y palpita todavía el alma republicana de nuestros padres que invocó el Nombre Santo del Dios Todopoderoso, Señor Supremo y único Legislador, para dictar la Ley Fundamental de la Patria cuencana, emancipándola de la Madre España, para que fuera grande como ella.<sup>49</sup>

Así como se muestra en este fragmento, que además denota un patriotismo católico, los conservadores, al igual que su contraparte liberal, hallaron la importancia pragmática de la historia en la movilización de las lealtades políticas. A través de la apropiación de pasajes, articularon una visión, donde la acción divina permitía la acción humana, que fomentaba su proyecto político y objetaba las acciones contrarias.<sup>50</sup> Esta articulación de relato sería acogida por la mayoría de intelectuales cuencanos, algunos más y otros menos adscritos a este patriotismo católico, como señalo a continuación.

Siguiendo esta veta de patriotismo católico, pero desde un potenciado positivismo histórico que buscaba legitimarse en el 'documento', la obra de Octavio Cordero Palacios representa otro pilar en la construcción discursiva del centenario. Publicado en octubre de 1920, a nombre de la Sociedad de Estudios Históricos de Cuenca y de la Sociedad de

---

<sup>47</sup> Remigio Romero León, *La Emancipación de Cuenca: 4 de noviembre de 1820* (Cuenca: Imprenta de la Universidad, 1915), 2.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 17-25. El autor, entusiasta de tener una efeméride para celebrar, argumenta que la fecha debería ser el 4 de noviembre por victoriosa, aun a pesar de la derrota en Verdeloma del 20 de diciembre, donde volvería el poder realista, llama a reconocer que, si no hubiese sido victoria, no importaría, tal como el levantamiento con participación indígena sofocado en 1812. Del mismo modo; llama la atención que pese a que al parecer leyó la Constitución de la República de Cuenca, aunque parece que en una versión incompleta (no la cita), Romero subraya el nombre Estado autónomo de Cuenca.

<sup>49</sup> *Ibíd.* Aunque Romero subraya su ideología conservadora, al terminar su texto llama a la concordia de conservadores y liberales, no en tanto que no exista diferencia, las cuales cree necesarias, sino en la forma fraterna y serena de discutir.

<sup>50</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 116-9.

Estudios Históricos Americanos de Quito, *Crónicas documentadas para la historia de Cuenca*, dedicada, como su subtítulo lo indica, al proceso emancipador entre 1820 y 1822. Su autor fue un intelectual conservador que ejerció como juez y presidente del Concejo Municipal en torno a 1915 (cargo que también desempeñó su hermano Alfonso durante las celebraciones centenarias).

El libro se estructura de la siguiente manera: 1. El panorama cuencano en 1820 (división política, instituciones civiles, religiosas y sociales, con énfasis en figuras como Gaspar Sangurima); 2. El proceso emancipador, reacciones de la revolución de Guayaquil, acciones militares, la jura y proclamación de independencia, algunos artículos de otros autores, además de apéndices con las acciones del clero y el acuerdo de la fecha conmemorativa de 1867; 3. La constituyente y la Constitución de la República de Cuenca, acompañados de apéndices que tratan la primera conmemoración, discursos de diversos personajes, además de análisis sobre el plan de gobierno de 1820 y su descubrimiento; 4. El relato de Verdeloma, la independencia de Loja, las batallas y la actividad militar emprendida; y 5. El panteón de próceres donde se exaltan héroes locales. En conjunto, se trata de una obra que articula descripción institucional, proceso discursivo, narración bélica y memoria.

Aunque más de la mitad de la obra reproduce documentos históricos, la voz autoral emerge con una tesis clara: Cuenca ya se hallaba predispuesta para la independencia desde 1809. Desde un patriotismo católico, sostiene que el clero, con contadas excepciones, apoyó la causa emancipadora; incluso afirma que seguía “en materia política el modo de pensar del Sacerdocio” en la época.<sup>51</sup> El relato incluye la respuesta de Cuenca a la revolución del 9 de octubre de 1820, su alianza con la provincia del Cañar en la liberación de un prisionero patriota, así como la actuación de próceres con ideas independentistas tempranas frente a otros que permanecieron fieles a la Junta Protectora de los Derechos del Rey en 1812.

No obstante, Cordero Palacios introduce un “curioso” recuerdo del juramento de fidelidad al monarca durante la fundación de la ciudad.<sup>52</sup> Los apéndices, que serán abordados en el siguiente apartado, contienen materiales vinculados a la conmemoración centenaria. Si bien el texto en general enmarca un hispanismo sutil y una exaltación de la

---

<sup>51</sup> Octavio Cordero Palacios, *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca. Tomo I: La emancipación (noviembre de 1820-mayo de 1822)* (Cuenca, octubre de 1920; ed. digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cronicas-documentadas-para-la-historia-de-cuenca-tomo-i-la-emancipacion-noviembre-de-1820-mayo-de-1822/>.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 70-4.

función “beneficiosa” del catolicismo, se construye también desde un horizonte de positivismo histórico: su principal aporte radica en la localización, transcripción y actualización gramatical de documentos, preservando con fidelidad su contenido.

Si se puede hablar de un metarrelato azuayo, es imprescindible analizar la obra del sacerdote Julio María Matovelle. Aunque su libro se publicó un año después del centenario y no se centra en la independencia, resulta crucial porque en sus páginas cristalizan las ideas dominantes que se escenificaron durante la conmemoración: el patriotismo católico, los discursos sobre el origen de la raza y la exaltación del papel de la Iglesia (hispanismo) que marcaron la producción intelectual de la época. Esta perspectiva historiográfica era, a su vez, un espejo de su propia biografía, marcada por un carácter combativo y una férrea oposición al liberalismo. Defensor acérrimo del Partido Conservador, Matovelle fue un enemigo declarado del “liberalismo masónico”, al punto de denunciar sus “crímenes” en el Congreso y rechazar la conmemoración de la Revolución Francesa. Su radicalismo era tal que consideraba “débil” la postura de su colega conservador González Suárez, lo que le valió persecuciones que lo obligaron a abandonar el país.<sup>53</sup> Precisamente, su escaso entusiasmo por la época emancipadora explica por qué se mantuvo al margen de la organización del centenario.

En su obra *Cuenca de Tomebamba*, Matovelle presenta un recorrido histórico desde el período aborigen hasta la colonia, filtrado a través de una lente teológica. Rechaza el darwinismo para afirmar un origen común en Adán, combinando el relato bíblico del diluvio con teorías migratorias para explicar las razas del mundo. Su análisis se centra en los cañaris, a quienes valora como “antepasados de nuestros indígenas” y destaca su avanzada cultura, oponiéndose a la visión de Inca Garcilaso de la Vega que los consideraba “poco menos que salvajes”; sin embargo, condena el politeísmo de estas “naciones” como “demoniolatría”.<sup>54</sup> Esta crítica a Garcilaso se intensifica al abordar el periodo incaico. Matovelle no solo debate la ubicación de *Tumibamba*, sino que acusa al

---

<sup>53</sup> Wilfrido Loor, *Biografía del Rmo. Padre Julio María Matovelle* (Quito: Litografía e Imprenta Romero, 1943). Cabe señalar que su biografía presenta varios episodios formativos que parecen haber moldeado su profunda devoción cristiana. Marcado por el abandono parental que sufrió por parte de sus progenitores, Matovelle vivió una infancia difícil que contrastaba con su ascendencia aristocrática y peninsular por parte de abuelo paterno. Un momento fundacional en su vida fue el juramento que, siendo niño, hizo ante una estampa de la Virgen que encontró, un acto que selló su temprano compromiso religioso.

<sup>54</sup> Matovelle no acoge las posturas raciales sustraídas del darwinismo social de la época y de su interpretación de los incipientes estudios arqueológicos y antropológicos sobre los homínidos, pero desarrolla un marco racial desde donde señala que los cañaris son descendientes yungas (de la costa) de la cultura Chimú y también de origen caribe. Véase Julio Matovelle, *Cuenca de Tomebamba: breve reseña histórica de la provincia de este nombre en el antiguo Reino de Quito* (Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay, 1921). 2-74.

cronista de estar “parcializado” por su linaje y defiende la colaboración de los cañaris con los españoles.<sup>55</sup> Finalmente, revela su criterio fundamental de juicio histórico (contrario a Garcilaso) al desestimar cualquier virtud de liderazgo inca, argumentando que, al estar “privados todavía de las luces de la civilización cristiana [...] de la moral evangélica [...] no podían ser ejemplares de buen gobierno”.<sup>56</sup>

En su análisis de la conquista española, Matovelle presenta la alianza de los cañaris con los españoles como una decisión estratégica y beneficiosa, que les permitió defenderse de Atahualpa y obtener privilegios, llegando incluso a integrar la guardia de los virreyes de Lima.<sup>57</sup> Su obra dedica especial atención a la fundación de Cuenca, destacando su profundo carácter religioso desde su origen en Semana Santa hasta su simbología, proponiendo un escudo de armas más católico y defendiendo una etimología positiva para la palabra “morlaco”.<sup>58</sup>

En su capítulo final, Matovelle expone su tesis central: el período colonial representó una era de gran progreso para la región. Enumera los avances en la evangelización, la organización eclesiástica y el desarrollo económico, para concluir que estos contrastan marcadamente con la “inercia y desidia” de la primera centuria independiente.<sup>59</sup> De este modo, Matovelle articula una narrativa hispanista desde un patriotismo católico, donde la evangelización es el motor de la civilización y el obispado, como también sostenía González Suárez, es una “fuente de moralidad social [...] y agente de progreso”.<sup>60</sup>

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 74-129. Matovelle, contrario al pensamiento de Garcilaso quien aseguraba que los cañaris fueron traidores y poco confiables, aseguraba que en el periodo incaico persistieron los sacrificios e idolatrías. Además, destaca que el gobierno de Huayna Cápac fue casi paternal para los cañaris, quienes terminaron aceptándolo, pero condena el error del inca al dejar dos herederos, donde los cañaris fueron fieles al legítimo heredero, Huáscar, desencadenando la guerra civil. Así mismo, señala que la alianza de los cañaris con los conquistadores “suavizó un poco su suerte”.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 127.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 129-44.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 167-92. De esta forma, propone reemplazar la corona central (debido a la independencia del rey, pero no de Dios) tomar del blasón de la Cuenca española el cáliz central y conservar la inscripción “Primero Dios y después vos”. Asimismo, analiza el culto a la Inmaculada Concepción, el pacto eucarístico de la ciudad. Respecto al origen de la palabra “morlaco”, atribuye a esta, un sentido esloveno de “diestro” o “hábil” traído por inmigrantes en los primeros años y rechaza su supuesto significado latino de “tonto” o “ignorante”.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 192-208. Más allá de hacer la comparación diacrónica (colonia y república) del progreso acaecido y del cambio de símbolos en la región azuaya, no toca el tema independentista. En esta línea, al hablar de la instalación de la gobernación y, sobre todo, del obispado, si bien no lo remarca explícitamente como inicio de la nación, significó grandes avances y elevó el nivel moral de la población e inició un movimiento literario y científico. Del mismo modo, su ausencia en la conmemoración de la emancipación (pese su carrera política y religiosa), la falta de entusiasmo por el tema de próceres y su férreo rechazo a la separación iglesia-Estado, puede ser señal de una especie de recatada añoranza del reino español.

<sup>60</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 80-1.

Por último, cabe mencionar el trabajo *Cuenca en Pichincha*, elaborado en 1922 por Alfonso María Borrero. Se trata de una extensa obra documental de más de quinientas páginas que relata casi todas las campañas y sucesos independentistas de la región que comprendió la Gran Colombia. Debido a su extensión, compleja periodización y amplio ámbito geográfico, se optó por no incluir un análisis detallado de esta obra, con el fin de mantener el enfoque temporal y los límites previstos en la presente tesis. No obstante, constituye una fuente poco explorada y muy prometedora para futuras investigaciones. Este texto resulta fundamental para estudiar la construcción de la memoria histórica desde una perspectiva macrorregional, pues realiza un riguroso recorrido por las campañas independentistas. Hacia el final de la obra, el autor reivindica el protagonismo local al documentar la presencia de más de ochocientos azuayos en la Batalla de Pichincha, la provisión de tambores y trompetas fabricados por Gaspar Sangurima, el sostén material y económico brindado a las diversas tropas que cruzaron por Cuenca, el agradecimiento expreso de Simón Bolívar por dichos esfuerzos y, de manera especial, la heroica gesta de Abdón Calderón.<sup>61</sup>

En síntesis, las narrativas locales, nutridas por los grandes metarrelatos decimonónicos, el liberal-secular y el católico-conservador, oscilaron entre exaltar la ruptura independentista, afirmar una identidad regional y reivindicar tanto la herencia colonial hispana como la misión civilizadora de la Iglesia. Esta dinámica marcó de manera decisiva las conmemoraciones de la independencia a lo largo de los años y se hizo especialmente visible en la conmemoración del centenario.

### **3. Los discursos conmemorativos rumbo al centenario: patriotismo y el auge del hispanismo**

Según Octavio Cordero Palacios, ya en 1867 existía la intención de conmemorar la independencia de Cuenca el 3 de noviembre, aunque aquella iniciativa quedó finalmente en el “olvido”. El hallazgo de un documento por Antonio Cuesta, portero del Municipio, y su posterior publicación en *La Opinión*, da cuenta de cómo el Concejo Provincial había aprobado una ordenanza para celebrar la emancipación de “la metrópoli española, rompiendo las cadenas de tres siglos de ignominiosa servidumbre”.<sup>62</sup> Las festividades debían prolongarse durante tres días e incluir iluminación general, repiques

---

<sup>61</sup> Alfonso María Borrero, *Cuenca en Pichincha* (Cuenca: Publicaciones del Centro de Estudios Históricos, 1922), 440-53.

<sup>62</sup> Cordero Palacios, *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca*, 99.

de campanas, salvas de artillería, desfiles cívicos, misas solemnes, discursos patrióticos, bailes de máscaras y representaciones escolares. La ordenanza disponía la participación de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, así como del pueblo en general y la colocación del retrato de Bolívar. Sin embargo, estas celebraciones o bien no llegaron a realizarse, o no dejaron registro. Cabe subrayar que el plan no presentaba un tono marcadamente hispanista; por el contrario, expresaba un fuerte bolivarianismo, aunque siempre enmarcado en un patriotismo católico, donde la Iglesia mantenía un rol central.<sup>63</sup>

La primera sesión conmemorativa de la que se tiene constancia efectiva corresponde a 1915, luego de recibir desde Quito el “Plan de Gobierno de las Provincias Azuayas de 1820”. El documento fue enviado desde Quito por el miembro de la Academia Nacional de Historia Celiano Monge, se decidió preservarlo en un “Cofre de Oro” y producir ediciones autográficas para su difusión regional. Estos actos iniciales demuestran cómo la conmemoración no comenzó con un desfile, sino con la sacralización del documento histórico. Al sacralizar el “Plan de Gobierno” y convocar a los intelectuales para fijar la fecha exacta,<sup>64</sup> la élite estaba invistiendo su proyecto de una autoridad científica e histórica, convirtiendo el pasado en una reliquia cívica sobre la cual se edificaría toda la celebración.

De esta manera, en 1915 se acordó celebrarla con carácter oficial e invitar a municipios históricamente vinculados a la “República de Cuenca”, entre ellos Cañar. Según la Junta del Centenario, se fijó el 3 de noviembre como “primer grito” de independencia, apoyándose en la documentación reunida por Luis Cordero Dávila, quien sostuvo que “no hay pueblo de América que no registre numerosas fechas análogas, pero para la celebración de su aniversario nacional es el primer grito de emancipación”.<sup>65</sup> Este proceso muestra la influencia decisiva del Centro de Estudios Históricos y Geográficos,

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 99-102.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 175-6.

<sup>65</sup> Con el objetivo de corroborar que el 3 de noviembre de 1820 constituyó efectivamente el primer grito de independencia en Cuenca, y así justificar su elección como principal fecha conmemorativa, el escritor recurre a un documento (publicado en el semanario) enviado por el jefe de las fuerzas realistas, Antonio García, al administrador de Hacienda el 4 de noviembre del mismo año. En dicha comunicación se lee: “Sírvese usted de remitirme 100 ps a buena cuenta, para socorrer a la gente, que ha podido colectar el día de ayer desde el momento de la revolución para reforzar el cuartel y los cañones de artillería [...] por qué ni yo ni la oficiales que me acompañan podemos movernos [...] porque a cada momento nos acometen los enemigos”. Luis Cordero Dávila, “Documentos interesantes” *El Centenario Azuayo*, 10 de enero de 1920, 1, n.º 1: 6-7.

que "desarrolló una activa presencia y obtuvo un sentido de autoridad pública" en las conmemoraciones.<sup>66</sup>

La sesión conmemorativa de 1915 incluyó un discurso de Remigio Crespo Toral en la glorieta del parque Calderón. Allí destacó la importancia de abogados y clérigos en la emancipación, así como la proclamación de la primera Constitución el 15 de noviembre de 1820, cuyo desconocimiento atribuyó al "centralismo tiránico". Crespo reivindicó el espíritu municipal heredado del ayuntamiento español, argumentando que, pese a los abusos, "el veredicto histórico [...] absuelve a España, porque ésta formó a sus colonias bajo el régimen Municipal, no organizadas como hacienda y factoría, a la manera del holandés o del francés".<sup>67</sup> En su oratoria, exaltó además a "Colombia la antigua: más que Nación, un poema", evocando la "rendición" con Guayaquil bajo el verbo de Bolívar y Sucre, desde donde un "pedazo" de esa unión originó a Ecuador. Así, resaltó la unión, aunque al mismo tiempo reprochó el centralismo.<sup>68</sup>

Este discurso advierte un giro interesante en la visión del pasado de Cuenca: mientras en 1867 predominaba el bolivarianismo, hacia 1915 el hispanismo cobraba mayor fuerza. Crespo Toral situaba el municipio como antecedente directo de la nación, reforzando una visión de continuidad institucional entre la herencia española y la independencia. No obstante, quizás de forma fortuita,<sup>69</sup> introdujo una dimensión indígena, pues en el escudo de armas de la República de Cuenca (que aparece en el documento constitucional de 1820), figura un indígena, que él interpretaba como un inca con lanza vengadora posada en *su tierra* y una estrella protectora en el cielo.<sup>70</sup>

De este modo, con ciertos matices, la narrativa de Crespo Toral y la de muchos intelectuales cuencanos que se interesaron por el periodo precolombino se asemejan a la narrativa hispanista desarrollada por Jacinto Jijón y Camaño. Aunque Crespo Toral reconoce que al indio se le "correspondía reivindicar mayor suma de derechos",<sup>71</sup> omite

---

<sup>66</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 271. Si bien la cita hace referencia a la elación de la Academia Histórica con el Estado, en el caso cuencano se puede asimilar en la relación del Centro de Estudios Históricos y Geográficos con el municipio.

<sup>67</sup> Cordero Palacios, *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca*, 183.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 185-9.

<sup>69</sup> Tal como menciona Foucault: "Hay que aceptar la introducción del azar como categoría en la producción de los acontecimientos." *Ibíd.*, 58. En esta línea, considero que la aparición del "inca" con la lanza fue azarosa. Esto condujo a Crespo Toral, a través del arsenal discursivo cuencano, a identificar a un personaje que propongo categorizar como un indio regional inca-cañari. No obstante, es interesante notar que, si bien el autor reconoce una pertenencia y relación territorial con esta figura, evade cuidadosamente establecer cualquier vínculo de relación sanguínea.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 185.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 184.

la subyugación ejercida por el conquistador, la cual, según Jijón y Camaño, implica “un beneficio a través de un mal necesario”.<sup>72</sup> Paradójicamente, menciona la destrucción de “Tumibamba” y la diáspora de los cañaris convertidos en *mitmakuna* por Atahualpa, lo que demuestra “la resistencia de estas unidades étnicas en contra de las fuerzas cusqueñas”;<sup>73</sup> sin embargo, también señala a la región como “patria de Huainacpac”. Así, incorpora ciertos elementos o personajes del incario al mismo tiempo que confronta otros, especialmente los del final del imperio, cuando los cañaris se aliaron con los conquistadores. De esta manera, desafía la percepción de traición de este núcleo étnico expuestos por Garcilaso De la Vega, lo que finalmente revela una estructura de herencia regionalista y una identidad de larga duración.

Toda esta incorporación de elementos indígenas no se traduce en una impronta fundamental en la nación. Por el contrario, Crespo Toral subraya que aún queda trabajo por hacer para “labrar y elaborar al indio, para incorporarle a la civilización”.<sup>74</sup> Esta visión coincide plenamente con la idea de Jijón y Caamaño, para quien “la vida civilizada en cuna castellana [...] la fuerza histórica para obtener la unificación [es] el fundamento único de la nacionalidad ecuatoriana”.<sup>75</sup> En este mismo discurso, la reivindicación se dirige hacia los cañaris y apela a la revolución fallida de 1812 como un acto de agencia de sus descendientes, lo que fortalece el relato identitario regional que Matovelle expresa como “nuestros indígenas”. En última instancia, la prosa de Crespo Toral revelaba un patriotismo católico, en el que la “religión única” se mantenía como eje central de la narrativa conmemorativa. Además, auguraba la “asimilación” de las razas como una tarea pendiente, un ámbito en el que la religión es la que más ha contribuido.<sup>76</sup>

Para 1916, tal como en 1915, no se registraron planes conmemorativos de gran envergadura, pues el entusiasmo de celebrar algo grande apenas se dio el próximo año con miras al centenario al crearse la Junta. Mientras tanto, las fechas solemnes de 1917 fueron los momentos oportunos para erigir a los miembros notables de la ciudad. El 24 de mayo, el Concejo Municipal convocó un "Cabildo Solemnizado" que, en lugar de conmemorar la batalla de Pichincha, honró la memoria del "ilustre vate cuencano Luis Cordero Crespo". Los concejales participaron en su “coronación”, cambiando el nombre de una calle por el del expresidente y destinando fondos para erigirle una "estatua de

---

<sup>72</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 290.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 192

<sup>74</sup> Cordero Palacios, *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca*, 185.

<sup>75</sup> Bustos. *El culto a la nación* 292-5.

<sup>76</sup> Cordero Palacios, *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca*, 176-89.

bronce que se levantará en una de las plazas en homenaje a las *virtudes* [...] de tan benemérito ciudadano".<sup>77</sup> Este acto refleja cómo la virtud republicana se reprodujo en distintas fuerzas políticas, tal como en este importante representante del progresismo azuayo.

Para el 4 de noviembre de 1917, se celebró la coronación del poeta Remigio Crespo Toral, que coincidió con el aniversario de la independencia de Cuenca y se convirtió en un gran acto cívico que exaltó la virtud republicana y el amor a la patria desde un marcado patriotismo católico. La jornada se desplegó como un gran espectáculo cívico que ocupó la ciudad entera. Inició con un desfile multitudinario de bandas y carros alegóricos, seguido por los discursos oficiales en la Casa del Pueblo. El clímax del homenaje fue el solemne acto de coronación en la Plaza Calderón, consagrado posteriormente con un *Te Deum* en la Catedral. Finalmente, la celebración se extendió desde lo público a lo privado con una recepción en casa del homenajeado, para luego regresar a las calles con un desfile nocturno iluminado por luces de bengala.<sup>78</sup>

También hubo concursos de escritura y numerosas intervenciones, por ejemplo, el copioso discurso de Rafael María Arízaga, quien resaltó la independencia como condición indispensable para “que el genio bata las alas poderosas”,<sup>79</sup> evocó a los próceres cuencanos y glorificó la obra de Crespo Toral como encarnación de los ideales de libertad. En el homenaje se hizo alusión a su defensa de los límites con Perú en su análisis jurídico *Pleito Secular*. Además, integró referencias hispanistas desde su poema *América y España*, donde exalta la relación entre estos territorios; asimismo, se resaltó cómo la metrópoli promovía la revista *Unión ibero-americana* que hizo eco en “Ecuador, en donde tanto se amó a la herencia castellana, no podía permanecer indiferente a este hermoso movimiento hispanófilo”.<sup>80</sup> Esta tendencia se nutrió del intercambio entre las dos Cuencas a lo largo de la segunda mitad del año:

---

<sup>77</sup> El énfasis es mío. Concejo Municipal. “Acta de la sesión del cabildo solemnizado”, *Libro de actas del Concejo*, f. 72, 24 de mayo de 1917.

<sup>78</sup> Vicente Moreno Mora, *La coronación de Remigio Crespo Toral* (Quito: Imprenta de Vélez hermanos, 1917). El *Te Deum*, del latín “A ti, Dios”, es un himno católico tradicionalmente utilizado en liturgias de acción de gracias y momentos solemnes y otras celebraciones solemnes, como la de este caso.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 27. Tal como sucede con “la solidaridad de raza” en el trabajo de Pazos y Santos, “El centenario de la Independencia en las revistas de las principales instituciones hispanas”. Del mismo modo, se manifiesta con la influencia española en el modelo de la institucionalización de la historia en la Academia Nacional de Historia, en el contexto del movimiento Regeneracionista, “proyectada para reconstruir el estatus internacional que España había perdido en el siglo XIX”. Como se señala en Bustos. *El culto a la nación*, 231-44.

Cuenca del Ecuador rindió tributo a la memoria del gran Conquense Hurtado de Mendoza, recordándole en la fiesta de la Raza, en igual día que su madre, esta Cuenca Castellana publicaba en las calles de su nombre los méritos del hijo insigne que supo llevar tan alto el nombre de la ciudad hidalga, fundando otra Cuenca en el Ecuador, tan noble, leal e hidalgo como lo era entonces y continúa haciéndolo lo que fue objeto de sus amores y recuerdos. -El Cablegrama ... estrecha más, si cabe, los vínculos de afecto que la unen con la ciudad.<sup>81</sup>

Entre octubre y diciembre de 1917 se evidenció así un marcado hispanismo, reflejado en un intercambio de homenajes con la ciudad de Cuenca, España. En esos actos se recordó al virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y natural de la Cuenca española, quien expidió la orden real de fundación de la Cuenca ecuatoriana y “le concedió los blasones que los conserva hasta ahora”. El encargado de negocios de España en Quito evocó esta memoria en su saludo oficial, y el municipio ecuatoriano propuso una ordenanza para perpetuarla.<sup>82</sup> Cuenca de España, a su vez, agradeció “el testimonio de gratitud” y publicó la nota, arriba citada, que el municipio de Cuenca de Ecuador replicó y pidió difundir en la prensa.

Para las sesiones conmemorativas de 1918 y 1919 se han analizado los discursos del presidente del Concejo Municipal publicados en su órgano de difusión *El Tres de Noviembre*. En su primer número, la revista expuso sus propósitos con una retórica hispanista que retomaba la narrativa de continuidad y herencia de la organización española señalada por Crespo Toral. En este marco, el municipio se presentaba como “precursor del Estado moderno”, personificación de “la democracia pura” y garante del derecho ciudadano “a ser representado”. Sus páginas explicitan la intención de informar al contribuyente sobre cómo sus impuestos se traducían en beneficios concretos, así como de mostrar que la administración municipal perseguía la felicidad colectiva mediante la cooperación entre iniciativa individual y “capital hombre”.<sup>83</sup>

El cabildo cuencano adoptó lo que Julio Tobar Donoso, al estudiar el legado jurídico colonial, denominó la teoría “genético-municipal”.<sup>84</sup> En el caso de Cuenca, evocaba el modelo del “municipio de Castilla” en la Edad Media para ilustrar una tradición de autonomía frente al poder central. Tales municipios, capaces incluso de interpelar decretos reales, servían como precedente para legitimar al municipio cuencano

---

<sup>81</sup> Concejo Municipal., “Acta de la sesión ordinaria”, 28 de diciembre de 1917, *Libro de actas del Concejo*, f. 142.

<sup>82</sup> Concejo Municipal. “Acta de la sesión extraordinaria”, 5 de octubre de 1917, *Libro de actas del Concejo*, f. 109.

<sup>83</sup> Municipio de Cuenca, “Nuestros propósitos” *El tres de noviembre*, 22 de julio de 1917, 1, n.º 1: 1-2.

<sup>84</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 325.

dentro del proyecto nacional: una entidad integrada al Estado, pero vigilante de los intereses locales y ajena a “facciones partidistas”. Bajo esta lógica, la revista justificó su creación con la declaración: “con el honrado propósito de hacer todo el bien de que somos capaces, teniendo en cuenta los medios de que disponemos y el estado de cultura a que hemos llegado, hemos resuelto fundar esta hoja”.<sup>85</sup>

La sesión conmemorativa de 1918 mantuvo en buena medida la vertiente hispanista, aunque el discurso del liberal Octavio Díaz desplazó el énfasis, desde un patriotismo laico, hacia la lucha por la libertad. En su alocución, el presidente del Concejo resaltó que los próceres, a través de la reforma institucional y “la creación de una nacionalidad, marcadas se hallan con el heroísmo y martirio de los que, representando el esfuerzo humano, supieron imponerse a su tiempo”. Si bien denunció el despotismo español como causa de atraso por la falta de libertad, celebró que “nuestros antepasados” lograran organizar una “nueva nacionalidad”, “obra única de heroísmo y tenacidad de los hijos de aquellos castellanos que supieron dominar el mundo”. Díaz apeló a las constituciones de Cuenca, de la Gran Colombia y de Ecuador para sustentar la idea de una libertad garantizada por el orden legal, afirmando que en el despotismo “la libertad no existe; para el individualismo es natural manifestación de la inteligencia [...] la única fuente de la legislación humana”.<sup>86</sup>

Así, aunque el tono de Díaz resulta más beligerante, centrado en los próceres y la libertad, acudir a expresiones como “nuevas nacionalidades” e “hijos de castellanos” sugiere una sutil adhesión a la lectura hispanista de Jijón y Caamaño, para quien “la hispanidad era un gran molde en el que cada nación, en este caso la ecuatoriana, podía reclamar un conjunto de peculiaridades históricas”.<sup>87</sup> No es casual que el orador, en el discurso del aniversario de la independencia en 1919, evocara a los padres de la patria que arrancaron “de la corona de España esta hermosa joya llamada Patria Ecuatoriana”, para concluir que “la República, para ser tal, necesita que [...] el ciudadano vea en el Poder la majestad del Estado”.<sup>88</sup>

En 1919 se celebró en Cuenca una sesión fúnebre en homenaje al aniversario del fallecimiento del ilustre escritor liberal, en la que se acordó erigir un mausoleo para

---

<sup>85</sup> Municipio de Cuenca, “Nuestros propósitos” *El tres de noviembre*, 22 de julio de 1917, 1, n.º 1: 1-2.

<sup>86</sup> Octavio Díaz, “Discurso” *El tres de noviembre*, 20 de noviembre de 1918, 1, n.º 7: 85-8.

<sup>87</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 293.

<sup>88</sup> Octavio Díaz, “Glorioso Aniversario” *El tres de noviembre*, 10 de noviembre de 1919, 1, n.º 11: 124-5.

trasladar sus restos desde Guayaquil y se pronunció “un conceptuoso discurso [que] puso de manifiesto las relevantes *virtudes cívicas* del eminente escritor señor Manuel J. Calle”.<sup>89</sup> Al año siguiente, el 5 de junio, se conmemoraron también los veinticinco años de la Revolución Liberal, aunque sin aludirla de manera explícita, mediante una sesión solemne a la que asistieron autoridades civiles y militares, pero curiosamente sin representación eclesiástica. En esa ocasión, el Gobernador menciona que el municipio “ha despertado su patriótico entusiasmo [...] con la asistencia de todos los liberales de Cuenca”, mientras evocaba a “la monstruosa guerra europea” como el inicio de “una de las grandes transformaciones humanas [...] renovarse o morir” y se advertía sobre los “desquiciados” que veían en la acracia y el socialismo una vía de acción.<sup>90</sup> De este modo, los liberales cuencanos, con un discurso enigmático, se presentaron como agentes de transformación “postulaban que el país estaba superando un conjunto de taras del pasado y [también las del presente] enrumbándose finalmente hacia el progreso y la modernidad”.<sup>91</sup>

Por otra parte, los discursos conmemorativos fueron utilizados como un recurso para ratificar o reclamar los frágiles perímetros del Estado nacional.<sup>92</sup> La evocación de Cuenca se proyectó en un espejo de hermandad con Quito y Guayaquil. Desde la Junta del Centenario, se celebró con “fraternal y rebotante júbilo” el centenario del 10 de agosto, exaltando a Quito como su “hermana primogénita [quien] convocó al glorioso estadio” de la emancipación. Asimismo, manifestaron su expectativa de que “Guayaquil se prepare opulenta y gallarda a celebrar el día fausto, [donde] será brillante palenque de patriotismo en las fiestas de octubre próximo”.<sup>93</sup> Incluso se otorgó a la ciudad costera una lápida conmemorativa por su respectivo centenario, reforzando el discurso de fraternidad y alianza regional.<sup>94</sup> Las localidades adyacentes (actualmente del Perú) fueron

---

<sup>89</sup> El énfasis es mío. Municipio de Cuenca, “Acta de la sesión extraordinaria” 6 de octubre de 1919, *Libro de actas del Concejo*, f. 128. Más sobre este literato cuencano se aborda en el segundo capítulo.

<sup>90</sup> Municipio de Cuenca, “El 5 de junio de 1920” *El tres de noviembre*, 29 de junio de 1920, 2, n.º 14: 155-6.

<sup>91</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 127.

<sup>92</sup> Funes, *Historia Mínima de las Ideas*, 86. En este contexto, Funes refiere al espejo de comparación en las conmemoraciones dirigido a los vecinos, en el caso ecuatoriano, con Perú. Sin embargo, amplió el ejercicio de espejos conmemorativos a un contexto intranacional.

<sup>93</sup> Junta del Centenario. “Fiesta Cívica Nacional” *El Centenario Azuayo*, 16 de enero de 1920, n.º 2: 1.

<sup>94</sup> “[U]na lápida conmemorativa tallada en mármol del Portete, con la siguiente inscripción: ‘Nueve de Octubre de mil novecientos veinte. En este mármol de Tarqui, teñido por la sangre de nuestros héroes y testigo de las glorias nacionales, graba el municipio de Cuenca el homenaje de fraternidad y admiración al municipio y noble pueblo de Guayaquil en el Centenario de su emancipación política, como testimonio de eterna alianza y simpatía entre dos pueblos que han vivido la vida ciudadana unidos en el

rememoradas como territorios de lucha y pertenencia histórica. En este contexto, se evocó también la antigua enemistad entre el Quito independentista y la Lima realista durante el proceso independentista. La Junta del Centenario expresó:

Con Quito decidieron su suerte las provincias septentrionales [...] que no pudo ahogarlo la sangre vertida a torrentes en la Real de Lima [...] con Guayaquil sacudió el yugo ibero nuestra altiva costa, desde el cabo manglares a la boca de Tumbes [...] y con el Azuay proclamó su independencia la región meridional, que combatida y hasta sojuzgada por el poder español, no dobló sin embargo la cerviz y trajo consigo algo de la patria las ricas provincias de Jaén y de Maynas, cautivas hoy de injusto detentador.<sup>95</sup>

Al igual que Tobar Donoso, Crespo Toral defendió los límites territoriales mediante un análisis jurídico-histórico en su obra *Pleito secular*. Sin embargo, a diferencia del enfoque genético-audiencial sostenido por Tobar,<sup>96</sup> Crespo enfatiza el linaje histórico de la Gran Colombia como base de su argumentación limítrofe, lo que conduce a la conceptualización del Estado ecuatoriano como una entidad unificada y heredera de dicho proceso histórico. De este modo, además de los hechos de 1822, los movimientos independentistas de Guayaquil y Cuenca, ocurridos en octubre y noviembre de 1820 respectivamente, fueron reivindicados como momentos fundacionales, lo que integró los distintos hitos regionales en una narrativa común. En esta línea, Bustos señala que “las conmemoraciones constituyen formas de transmisión de la ‘memoria-nación’ dispuestas a funcionar como marco unificador de la conciencia colectiva”.<sup>97</sup>

De este modo, se puede apreciar cómo el poder interpretativo frente a los espejos de comparación interprovinciales se articuló en dos narrativas que convivieron en tensión. Por un lado, una remembranza del proceso independentista como una gesta de hermandad patriótica, culminada en la conformación del Estado nacional. Por otro lado, una crítica velada al centralismo, que se manifestaba en el señalamiento de cómo el proyecto modernizador del Estado excluía sistemáticamente a la provincia del Azuay; la ausencia del ferrocarril, en particular, operaba como uno de los símbolos más elocuentes de dicha exclusión.

A modo de síntesis, y al tomar en cuenta el *principio de especificidad* propuesto por Foucault, es posible afirmar que los discursos construidos en torno al Centenario no

---

triunfo y en el sacrificio”. Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 327, 14 de julio de 1920.

<sup>95</sup> Junta del Centenario. “Fiesta Cívica Nacional” *El Centenario Azuayo*, 16 de enero de 1920, n.º 2: 1.

<sup>96</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 325.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 329.

buscaban reflejar fielmente la realidad social de Cuenca. Más bien, operaron como “una violencia que se ejerce sobre las cosas”,<sup>98</sup> una práctica discursiva que impuso un orden hispanista cosmopolita para los letrados participes sobre un tejido social profundamente heterogéneo y excluido. Del mismo modo, al aplicar el *principio de exterioridad y de discontinuidad*, se evidencia que las “condiciones externas de posibilidad” de estos relatos no radicaban en una esencia patriótica inmutable. Por el contrario, fueron factores materiales y políticos concretos (la crisis económica, las intenciones regeneracionistas de la península, el enfrentamiento partidista-ideológico, el conflicto limítrofe con el Perú y el aislamiento regional) los que delimitaron lo decible.<sup>99</sup> Estas condiciones permitieron que la retórica de la raza, los llamados a la reconciliación y, paradójicamente, las tensiones entre regionalismo y centralismo, emergieran como mecanismos discursivos que evolucionaron conforme a diversas condiciones y al *azar*.

De esta forma, la proliferación de estos tópicos en torno al progresismo azuayo intentó conjurar algunas *verdades*.<sup>100</sup> Esto se hizo evidente en dos frentes principales. Por un lado, en las carencias materiales, tales como la ausencia del ferrocarril, la cual, como se manifiesta más adelante, reiteradamente era calificada como un impedimento impuesto por el centralismo para alcanzar la modernidad. Por otro lado, en el afán de disimular las fracturas ideológicas de la época. Si bien las élites de ambas facciones acogieron el hispanismo, lo hicieron desde posturas divergentes: Calle, desde un tono secular, lo señaló como la ascendencia de Bolívar e impronta de los ideales patrióticos liberales; mientras que Matovelle abordó la labor de la iglesia católica como la principal virtud a conservar de la herencia hispana. Ahora bien, este andamiaje retórico no operó únicamente en el plano de las ideas o la escritura, sino que cobró materialidad durante los días de fiesta. El modo en que estos discursos se tradujeron en una *puesta en escena* y en un *ritual*, definió quiénes poseían el derecho a celebrar la nación y quiénes eran marginados de ella, lo cual constituye el eje de análisis del siguiente capítulo.

---

<sup>98</sup> Foucault, *El orden del discurso*, 53.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, 52-3. De esta forma, también se explica el giro visualizado entre 1867 y 1915 (y años posteriores). Así, los problemas de gobernabilidad que atravesaban ambos Estados, más la falta de acercamiento de la península, pueden explicar el giro, no obstante, haría falta una revisión más exhaustiva de las condiciones de 1867 que escapa del periodo profundizado en esta investigación.

<sup>100</sup> El uso del término "verdades" parte de la reflexión de Michel Foucault respecto a cómo la "voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos [...] una especie de presión y de poder de coacción". *Ibíd.*, 21. Así, los estudios desde la institución histórica moldearon los marcos narrativos cuencanos.

## Capítulo segundo

### **La Conmemoración en escena: rituales cívicos, participación social y memorias patrias en el centenario**

Este capítulo se adentra en la "puesta en escena" de la conmemoración centenaria de 1920. Si el primer capítulo analizó la planificación y los discursos intelectuales previos, este se enfoca en la ejecución de los festejos, examinando los actos, los rituales y la participación social como un gran escenario donde se representó y, a la vez, se disputó la identidad de Cuenca y de la nación. Se argumentará que, si bien las élites buscaron proyectar una imagen oficial de unidad, progreso y patriotismo armonioso, la materialización de la fiesta reveló las profundas fracturas y tensiones de la sociedad de la época. El centenario, por tanto, se manifestó como un doble escenario: por un lado, el del ritual solemne y el discurso hegemónico; y por otro, el de la crítica pública, las disputas institucionales y los silencios que definían los márgenes de la comunidad.

Para desarrollar este argumento, el capítulo se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se analiza el programa oficial de festejos y la Exposición Regional, mostrando cómo la propia estructura del calendario reveló una jerarquía de poder entre Cuenca y los cantones circundantes. A continuación, se examinan las obras públicas, los monumentos y los actos cívicos como una "escenificación del progreso", un proyecto modernizador que, sin embargo, estuvo plagado de conflictos y fue duramente cuestionado por una realidad urbana precaria.

El tercer apartado se sumerge en el ritual central de la conmemoración: la sesión solemne del 3 de noviembre. A través del análisis de sus discursos, se desvelan las pugnas ideológicas, la negociación política entre el regionalismo y el Estado (simbolizada en el ferrocarril) y las visiones sobre el rol de los diversos actores en la nación. Finalmente, el capítulo cierra con un análisis del papel de la prensa como un complejo espejo de la opinión pública, un espacio que, si bien reprodujo la narrativa oficial de unidad, también dio voz a la sátira, la resistencia subalterna y los discursos de exclusión contra el mundo rural y las mujeres, trazando así las fronteras de la patria que se celebraba.

## 1. El programa de festejos y la exposición regional

La planificación de la agenda festiva fue liderada por la Junta del Centenario, la cual articuló un llamamiento público para que entidades y ciudadanos “patriotas” contribuyeran con propuestas y “observaciones discretas” al programa. El calendario oficial, diseñado para las dos primeras semanas de noviembre, reveló una clara estructura jerárquica regional que incluyó a la provincia de Cañar. Si bien los dos primeros días se destinaron a celebraciones simultáneas en todos los cantones, los días centrales y más prestigiosos, del 3 al 5 y del 13 al 15, fueron reservados exclusivamente para Cuenca. El resto de las jornadas se asignaron de forma individual a los demás cantones: Azogues, Cañar, Paute, Sígusig, Gualaquiza, Girón y Gualaceo, a quienes se les solicitó enviar sus programas para integrarlos en un “libreto guía” general. Esta organización no solo coordinaba los festejos, sino que también escenificaba la centralidad de Cuenca como capital política y simbólica de la región.<sup>101</sup>

Este llamamiento a la participación ciudadana tuvo una respuesta contundente. El semanario *El Centenario Azuayo* se llenó de notas y propuestas de diversas instituciones y colectivos, cada uno buscando un lugar protagónico en el programa oficial. Las adhesiones reflejaron el vibrante y diverso tejido social de la Cuenca de la época: desde élites y gremios de artesanos hasta nuevas asociaciones cívicas. Sin embargo, uno de los números principales y más ambiciosos del programa oficial, que necesitó la participación de gran cantidad de ciudadanos, fue la organización de una gran Exposición Regional con premios para los mejores expositores, quienes debían enviar sus artefactos hasta el 15 de octubre.

El abanico de propuestas fue amplio. La participación abarcó las nuevas formas de sociabilidad moderna, como los juegos deportivos organizados por el “Club Sports Tres de Noviembre”.<sup>102</sup> Además, hubo propuestas de las clases populares: el gremio “Obreros de la Salle” buscó visibilizar su labor productiva con la inauguración de talleres para niños y un monumento alegórico;<sup>103</sup> asimismo, la “Alianza Obrera” convocó a un desfile con antorchas y bengalas. El ámbito educativo se hizo presente a través del

---

<sup>101</sup> Junta del Centenario, “El programa de festejos”, *El Centenario Azuayo*, 10 de agosto de 1920, 1, n.º 9: 65 y 71-2. Desafortunadamente, no pude acceder a dicho libreto.

<sup>102</sup> Junta del Centenario, “El Centenario y nuestras corporaciones públicas”, *El Centenario Azuayo*, 27 de febrero de 1920, 1, n.º 5: 36.

<sup>103</sup> Junta del Centenario, “Oficios”, *El Centenario Azuayo*, 2 de octubre de 1920, 1, n.º 13: 92.

Colegio “Benigno Malo”,<sup>104</sup> que ofreció una matinée para escolares. Incluso instituciones como la de Intendencia General de Policía solicitaron un espacio en los festejos.<sup>105</sup> Por su parte, las organizaciones de élite, como el comité “Curso de Flores”, planearon una fiesta con la participación de “los mejores elementos de la sociedad, figurando en primer término el bello sexo”, mientras que las “Señoras de la Caridad” propusieron “votar alguna cantidad para las familias pobres”.<sup>106</sup>

Las exposiciones nacionales fueron un recurso recurrente para exaltar lo propio y conmemorar las fechas patrias. Como señala Montes, estas instancias sirvieron para “conformar los nuevos lenguajes simbólicos y artísticos, proceso en el que intervinieron distintos actores, hombres y mujeres, en un ambiente de tensiones y exclusiones”.<sup>107</sup> En esta línea, Cuenca había participado antes en muestras internacionales y nacionales; en la Exposición Nacional de Quito de 1909 presentó una amplia gama de productos y expresiones culturales: mineralogía, botánica, maderas, química y licores; música, pintura, litografía, crayón, ebanistería, yeso, cerámica, piedras artificiales, baldosas, tenería, zapatería, talabartería, así como esculturas y retratos de figuras históricas locales.<sup>108</sup>

Con este exitoso antecedente en mente, en 1917 se intentó organizar una exposición para celebrar el 3 de noviembre. No obstante, la Junta del Centenario “quedó en suspenderla hasta ponerse de acuerdo con la Junta Promotora de igual exposición nacional que debe verificarse en la ciudad de Guayaquil con motivo del Centenario 9 de octubre”.<sup>109</sup> Este contratiempo, sumado a las limitaciones económicas, provocó que finalmente el proyecto se redujera en escala, pasando de la aspiración nacional a una exposición de carácter regional. Como advierte Bustos, una exposición nacional “presentaba una vitrina de identificación e integración de las partes constitutivas del todo nacional”,<sup>110</sup> por lo que su ausencia en Cuenca pudo acentuar el sentimiento de marginalidad.

---

<sup>104</sup> Junta del Centenario, “El Centenario y nuestras corporaciones públicas”, *El Centenario Azuayo*, 10 de marzo de 1920, 1, n.º 6: 42-4.

<sup>105</sup> Junta del Centenario, “El Centenario y nuestras corporaciones públicas”, *El Centenario Azuayo*, 20 de agosto de 1920, 1, n.º 10: 78. Al final, correspondió a la Intendencia de Policía asumir la dirección del desfile de gremios el 4 de noviembre.

<sup>106</sup> Junta del Centenario, “Oficios”, *El Centenario Azuayo*, 2 de octubre de 1920, 1, n.º 13: 92.

<sup>107</sup> Montes, “Centenarios: Iconografía e Independencia”, 86.

<sup>108</sup> *Ibid.*, 82.

<sup>109</sup> Junta del Centenario. “Sesión primera”, *Libro de actas de la Junta*, 58, 24 de julio de 1917.

<sup>110</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 170.

Para 1920, las autoridades locales organizaron, por fin, una exposición regional con la colaboración de numerosos participantes que enviaron obras y productos al certamen inaugurado el 1 de noviembre y clausurado el 31 del mismo mes. Según Pablo Ortemberg, los festejos centenarios “combinaron el recurso historicista para afirmar los mitos de origen de las naciones [...] con el recurso futurista guiado por el ideal de progreso [...] destinadas a exhibir los avances civilizatorios”.<sup>111</sup> Estas dimensiones se reflejaron con claridad en la exposición cuencana, que abarcó escultura, pintura, fotografía, música, arquitectura y ornamentación en la sesión de bellas artes. En el ámbito manufacturero se presentaron tejidos, sastrería, joyería, zapatería, carpintería, herrería, hojalatería, armería, pastelería, cerrajería, licorería y demás; en el apartado de industria agrícola estuvieron expuestas muestras agrícolas, caucho, cortezas, tabaco, ganado y sombreros, junto con muestras mineralógicas, químicas, de insectos y plantas, objetos arqueológicos, numismática y objetos antiguos en general, entre muchos otros.<sup>112</sup>

De este modo, en la exposición de 1920 se manifiestan los “espejos de comparación” que se desplegaron, según Funes, para demostrar estabilidad y fortaleza. Pues la Junta revela que, con su iniciativa, aquellas exposiciones “lucirán en competencia y nos acreditarán ante la república y aun ante algunos extranjeros que quieran visitarnos como pueblo culto, laborioso, progresista y además poseedor de inmensas e inexploradas riquezas”.<sup>113</sup> Esta categoría es abordada a detalle más adelante.

## 2. Modernización, obra pública, actividades y monumentos en la conmemoración

En la Cuenca del centenario coexistían tensiones ideológicas profundas. Por un lado, la enquistada política conservadora azuaya defendía una narrativa patriótica católica; por otro, la creciente influencia liberal promovía un patriotismo laico, visible en los debates sobre educación en el Concejo. En medio de esta pugna, los herederos del progresismo azuayo buscaron conciliar ambas posturas. Un gesto revelador de este intento fue la adquisición de retratos de dos figuras antagónicas al mismo tiempo: Eloy

---

<sup>111</sup> Ortemberg, “Centenarios y bicentenarios latinoamericanos”: 10.

<sup>112</sup> Junta del Centenario, “Exposición Regional Azuaya” *El Centenario Azuayo*, 4 de febrero de 1920, 1, n.º 4: 24-6.

<sup>113</sup> *Ibid.*, 25. Este tipo de iniciativas no solo reflejaban un intento de insertar a Cuenca en los discursos de modernidad y civilización, sino que también evidencian el deseo de integrarse simbólicamente al imaginario del progreso nacional y, al mismo tiempo, posicionarse como un actor potencial dentro del mercado global. Pese a que la exposición estaba programada para durar un mes completo, cerró sus puertas el 20 de noviembre.

Alfaro y Gabriel García Moreno.<sup>114</sup> Esta instrumentalización de la memoria, que buscaba proyectar una imagen de unidad por encima de las divisiones, queda plasmada en la prensa de la época. El periódico *La Aurora*, por ejemplo, afirmaba: “Moreno fue ecuatoriano; quien menosprecie su gloria menoscaba en parte la gloria nacional”.<sup>115</sup> Como señala Funes, los centenarios no solo erigían panteones de próceres, sino que también servían para legitimar a las élites del presente, dictadores o “gendarmes necesarios”.<sup>116</sup>

La conmemoración buscó inscribir la memoria histórica directamente en el tejido urbano. Ya en la primera sesión de 1920, la Junta dispuso la construcción de un puente sobre el río Matadero (hoy Tomebamba), proponiendo el nombre de Vásquez de Noboa para honrar al “ilustre pastor de la independencia”. Aunque finalmente se optó por el nombre del inca Huayna Cápac, decisión seguramente influida por las teorías de Luis Cordero expuestas en *El Centenario Azuayo* y los posteriores estudios de Max Uhle, divulgados con fervor por la prensa,<sup>117</sup> la intención original era clara: monumentalizar los hechos del 3 de noviembre, pero desplazada por la idea de que en el lugar estuvo la ciudad inca, Tomebamba. En la misma línea, se ordenó colocar una lápida en la casa de José Peralta, donde se redactó la Constitución de 1820.<sup>118</sup> Esta clase de actos, como señala Bustos, “convirtieron a determinados segmentos y puntos específicos del tejido urbano en 'lugares de memoria' destinados a perennizar personajes, fechas y/o acontecimientos”.<sup>119</sup>

La construcción de un panteón de héroes fue central en el proyecto. Reflejando la *liturgia laica*, la Liga Pedagógica solicitó un busto en mármol “al gran mariscal de Ayacucho”,<sup>120</sup> mientras que la Junta del Centenario impulsó como su obra cumbre un

---

<sup>114</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*. f. 343, 12 de agosto de 1920.

<sup>115</sup> *La Aurora*. “Miscelánea Gabriel García Moreno-Vecino del Sur”. *La Aurora*, 11 de noviembre de 1920, 1, n.º6.

<sup>116</sup> Funes, *Historia Mínima de las Ideas*, 85.

<sup>117</sup> La idea se encuentra motivada por la publicación de *Tomebamba*, de Luis Cordero, incluida en la sección de “estudios interesantes” de la Junta del Centenario. En dicho escrito, Cordero, apoyándose en razonamientos derivados del archivo colonial y citando a diversos autores, sostiene una postura divergente frente al consenso intelectual de su época: propone que la ciudad incaica de Tomebamba se ubicaba a las faldas del río Matadero, y no del Jubones. De este modo, afirma que la ciudad de Cuenca fue edificada sobre los cimientos de la antigua Tomebamba, reforzando con ello una continuidad histórica y geográfica frente a otras interpretaciones vigentes. Ver: Luis Cordero, “Estudios interesantes. Tomebamba” *El Centenario Azuayo*, 53-5 y 62-4.

<sup>118</sup> Concejo Municipal. “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 387, 20 de octubre de 1920.

<sup>119</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 196.

<sup>120</sup> Los miembros de la Liga Pedagógica pidieron a la Junta del Centenario la inversión y la participación para la ceremonia de colocación de la primera piedra de este monumento a Sucre. Véase: Liga

monumento a Abdón Calderón para “satisfacer la *sagrada deuda* que la gratitud nacional tiene contraída para con el heroico Mancebo azuayo”.<sup>121</sup> Ambas iniciativas buscaban exaltar figuras de talla nacional, perpetuando una memoria histórica a través de la estatuaría. De esta manera, la exaltación del héroe nacional “constituía un imperativo moral”.<sup>122</sup> Sin embargo, la falta de fondos (problema ya señalado en el capítulo anterior) provocó que el monumento a Calderón, iniciado en 1920, no se emplazara hasta 1931.

Para continuar, es necesario abordar la modernidad desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, entendiéndola como la característica de “una civilización que se encuentra comprometida en un proceso de reconstitución que es contradictorio, largo y difícil”.<sup>123</sup> Este proceso busca el asentamiento de la “neotécnica” (basada en principios matematizados) en reemplazo de técnicas o formas tradicionales como la religión, lo que a su vez genera un profundo “malestar en la civilización”. Sin embargo, esta forma o institución arcaica “sigue siendo formalmente indispensable para la vida, pero cuyo contenido se enrarece crecientemente, convirtiéndola en una especie de simple simulacro o imitación de lo que ella misma fue”. Del mismo modo, estas tradiciones se vuelven utilitarias al operar como “órganos o medios de sublimación de un auto-sacrificio, de una represión productivista que en principio ha perdido ya su razón de ser”,<sup>124</sup> en función de las lógicas de consumo y acumulación capitalista. En el contexto local, esta es precisamente la dinámica que articuló el progresismo azuayo, el cual, junto con otras posturas de la élite, abanderó el proyecto de modernización.

"A la luz de los ideales de progreso y modernidad, las ciudades capitales tenían el encargo de exhibir ‘las pruebas del linaje de la nación’, una combinación de progreso económico, superioridad cultural, esplendor monumental, moderna infraestructura, mejoras sanitarias y ornamento urbano”.<sup>125</sup> Es así que en Cuenca se dispuso un programa de mejoras urbanas: se repararon puentes y vías, se remodeló el salón municipal y se embelleció el parque Calderón con bancas de bronce, globos decorativos, faroles y

---

pedagógica del Azuay, “Acta de la sesión ordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 233, 9 de febrero de 1920.

<sup>121</sup> El énfasis es mío. Junta del Centenario. “Monumento a Calderón” *El Centenario Azuayo*, 16 de enero de 1920, 1, n.º 2: 13.

<sup>122</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 207. Al igual que el monumento a los próceres en Quito por el Centenario de 1809, la construcción del monumento a Calderón fue un “proceso de participación amplio y una voluntad de las diferentes localidades del país de integrarse a una causa que fue interpretada bajo el signo nacional”. *Ibid.*, 197.

<sup>123</sup> Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, 19.

<sup>124</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>125</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 195.

surtidores.<sup>126</sup> No obstante, este afán modernizador no estuvo exento de roces. El propio presidente del municipio, Alfonso C. Palacios, denunció la falta de planificación de la Junta en la plantación de árboles en las alamedas “3 de Noviembre”,<sup>127</sup> un desacuerdo más entre los muchos que caracterizaron la conflictiva relación entre ambas instituciones.

La celebración también fue una vitrina para la cultura y los símbolos de la modernidad. Destacó el álbum fotográfico de José Serrano, que documentó la arquitectura y los personajes de la época. La llegada del biplano *El Telégrafo I* el 4 de noviembre se convirtió en un espectáculo tecnológico que maravilló a la ciudad. Además, se financiaron ediciones póstumas de autores canónicos como Benigno Malo y Manuel J. Calle, mientras Remigio Crespo Toral impulsaba la “Fiesta de la Lira”.<sup>128</sup>

Sin embargo, no todos los proyectos fueron recibidos con aplausos. La construcción del Puente del Centenario y de nuevas barracas para los mercados, obras que, entre otros contratiempos, acumularon numerosas prórrogas por parte de los contratistas,<sup>129</sup> desató una fuerte polémica. El diario *La Aurora* se hizo eco del descontento, denunciando impagos a los trabajadores, costos excesivos y contratos “antisociales”. El periódico llegó a calificar las barracas como “jaulas incómodas” y un “negocio antieconómico”,<sup>130</sup> lo que evidenció que la modernización en el centenario también generó críticas y resistencia.

El desarrollo eléctrico ocupó gran parte de las sesiones municipales, donde se denotó la preocupación por proyectar una “prueba palmaria de los éxitos iluministas”.<sup>131</sup> Empresarios locales proveyeron postes de eucalipto y transportistas llevaron material y generadores desde puertos costeros.<sup>132</sup> Durante el centenario se promovió la iluminación gratuita de fachadas y se contrató a técnicos de empalme para las lámparas de carbón como Joaquín Arbito,<sup>133</sup> la Junta de Beneficencia donó generadores para el centro de

---

<sup>126</sup> Concejo Municipal. *Libro de actas del Concejo Municipal*.

<sup>127</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión ordinaria” *Libro de actas del Concejo*, f. 248-50, 8 de marzo de 1920.

<sup>128</sup> Borrero, Montes y Tommerback, en *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad*, editado por María Cecilia Achig.

<sup>129</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria” *Libro de actas del Concejo*, f. 412, 2 de diciembre de 1920. Esta no sería la primera prórroga solicitada por el contratista de las barracas, Agustín Montesinos. En esta ocasión, aunque recibió un voto negativo a su solicitud, esta fue finalmente aprobada con carácter definitivo.

<sup>130</sup> *La Aurora*. “Miscelánea” y “Nuestros problemas”. *La Aurora*, 25 de noviembre de 1920, 1, n.º 4.

<sup>131</sup> Funes, *Historia Mínima de las Ideas*, 89.

<sup>132</sup> Concejo municipal, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 371, 23 de septiembre de 1920.

<sup>133</sup> Concejo Municipal, *Libro de actas del Concejo*, f. 381 y 384, octubre de 1920.

leprosos “Lazareto”, la cárcel, la escuela municipal y el orfanato.<sup>134</sup> Pese a ello, los robos de cables y generadores fueron constantes, obligando a reemplazos sucesivos.<sup>135</sup> *La Aurora* denunció el caso, cuestionando la imparcialidad de jueces y concejales vinculados a la planta hidroeléctrica, concluyendo que “entre los ramos municipales, el de la luz proyecta las mayores y más negras sombras”.<sup>136</sup> Esta dura crítica evidenciaba el profundo hiato entre la proyección modernizadora de las élites y la conflictiva realidad social.

La propuesta de “espejos de comparación” de Funes se manifiesta en esta conmemoración. El “espejo de los externos civilizados” aparece en un discurso municipal que, reconociendo las limitaciones presupuestarias, pedía indulgencia a los “huéspedes distinguidos” para que su visita no transcurra “tan mal como nosotros ordinariamente la pasamos”.<sup>137</sup> Esta búsqueda de validación externa revelaba la “obsesión por el juicio de viajeros y visitantes”.<sup>138</sup> En contraste, el “espejo de los otros internos”, ligado a prácticas de exclusión, se manifestó en decisiones como la negativa a destinar fondos del Centenario para caminos en Gualaquiza, cantón entonces adscrito al Azuay,<sup>139</sup> pero localizado en la región oriental amazónica con población “jíbara” mayoritaria.

---

<sup>134</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 350, 26 de agosto de 1920. El uso conmemorativo de la luz refuerza una narrativa estatal de orden, civilización y progreso, encarnada en la ciudad iluminada como metáfora del avance y la modernidad.

<sup>135</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión ordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 229, 2 de febrero de 1920.

<sup>136</sup> *La Aurora*. “Hágase luz en las tinieblas de la luz”. *La Aurora*, 25 de noviembre de 1920, 1, n.º 4.

<sup>137</sup> Municipio de Cuenca, “Ensueños y realidades” *El tres de noviembre*, 4 de octubre de 1920, 1, n.º 17: 179.

<sup>138</sup> Funes, *Historia Mínima de las Ideas*, 89.

<sup>139</sup> La solicitud de “emplear una parte de los fondos del Centenario para construir caminos y consolidar una población en esa región” fue rechazada con el argumento de que dichos recursos estaban “asignados al embellecimiento y mejora de Cuenca”. Junta del Centenario., “Resumen de actas. Sesión del 20 de diciembre de 1919” *El Centenario Azuayo*, 1 de mayo de 1920, 1, n.º 7: 51.

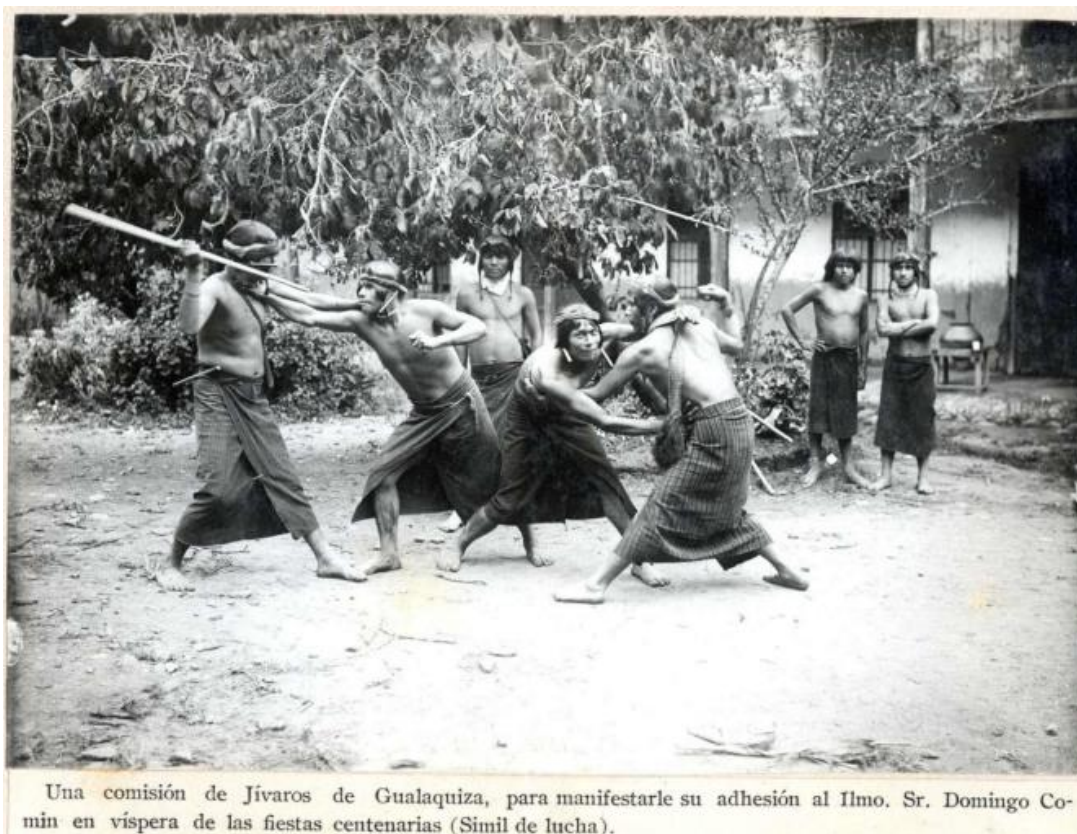


Figura 2. Comisión de Jívaros de Gualaquiza

Fuente: Serrano, *El Azuay en su primer centenario 1820-1920*.

Respecto a la mano de obra, la Junta afirmó que los obreros fueron contratados mediante mingas voluntarias (especialmente de los sectores rurales motivados por los líderes) y bien remuneradas, al mismo tiempo que niegan coacción y minimizan, ignoran o deslegitiman las huelgas indígenas.<sup>140</sup> Esta postura, que evita detallar salarios y relaciones de poder,<sup>141</sup> proyecta una imagen paternalista y responde a una larga tradición

<sup>140</sup> Según Michiel Baud, “Campesinos indígenas contra el Estado: la huelga de los indígenas de Azuay, 1920/21”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* 4 (1993). En medio de las celebraciones, el sector rural debía aportar con trabajo a través de mingas y pagar los costos mediante nuevos impuestos. El problema fue que el entusiasmo de las autoridades por los festejos fue tal que ignoraron por completo los problemas urgentes que afectaban a la provincia. “De ahí que su sorpresa fue grande cuando a finales de marzo y principios de abril de 1920 la población campesina se levantó. Durante algunos días el pánico reinaba, sobre todo en la ciudad de Cuenca, donde temía una invasión de los rebeldes”. *Ibid.*, 42. De este modo, en la década de 1920, estalló cerca de Cuenca una gran rebelión rural llamada “la huelga de los indígenas”. A pesar de la represión, su larga duración y la participación de diversos grupos demostraron la fuerza del movimiento y la debilidad del Estado. Este levantamiento fue parte de un “ciclo rebelde” andino más amplio, pero su estudio se ve limitado porque las fuentes disponibles son casi todas de las autoridades, dejando desconocida la perspectiva de los propios rebeldes.

<sup>141</sup> En cuanto al poder interpretativo de los subalternos aquí implicados, si bien no se ha identificado la fuente de las acusaciones contra la Junta, es significativo que esta se defendiera argumentando que “el buen trato dispensado ha sido un poderoso atrayente para que no falten ni en los días más críticos, en que se les excita a sublevarse”. Junta del Centenario, “Notas. Trabajadores” *El Centenario Azuayo*, 1 de mayo de 1920, 1, n.º 7: 55. No obstante, si se toma en cuenta lo afirmado por la institución, puede observarse que la comunidad indígena no constituye un bloque homogéneo, sino un conjunto de actores atravesados por intereses diversos, a veces contrapuestos. Esta heterogeneidad se

del metarrelato nacional en “la elaboración histórica de la prosa hispanista y su inherente código de anulación de la agencia histórica indígena”.<sup>142</sup>

### 3. Sesión solemne como espacio ritual

El acta de la sesión solemne del 3 de noviembre de 1920 constituye una fuente privilegiada para el análisis de la construcción de la memoria patria. En los discursos y telegramas allí registrados se articulan las grandes narrativas de la época: el hispanismo, el bolivarianismo y los patriotismos laico y católico. Como plantea Guillermo Bustos, estos actos conmemorativos no son celebraciones monolíticas, sino espacios de disputa simbólica donde “incluyen negociaciones e imposiciones al pasado al que rinden culto”,<sup>143</sup> se engendran memorias y se gestionan "amnesias" colectivas. La sesión solemne, por tanto, funcionó como el principal escenario ritual donde estas tensiones, junto a conceptos como regionalismo, hispanismo y raza, se hicieron visibles.

Para adentrarse en el análisis de la Sesión Solemne, resulta necesario abordar la categoría de ritual propuesta por Foucault. Este opera como uno de los sistemas de restricción discursiva más visibles; es el mecanismo que define estrictamente las cualificaciones que deben poseer los individuos para tomar la palabra, así como los gestos, comportamientos y signos circunstanciales que legitiman su enunciación. Más aún, el ritual fija la “eficacia supuesta o impuesta” de estas palabras y su valor coactivo sobre el auditorio.<sup>144</sup> En el contexto del Centenario, esta estricta matriz de control funcionó fundamentalmente como un ritual de la memoria. La Sesión Solemne trascendió el mero acto conmemorativo para convertirse en un espacio restringido donde las reglas del ritual determinaron quiénes poseían la autoridad legítima para administrar el pasado de la urbe. A través de este mecanismo excluyente, la élite letrada impuso una 'verdad' (articulada en torno al hispanismo, la modernidad y la tensión entre regionalismo y centralismo),<sup>145</sup> dotando a sus discursos de un peso coactivo que institucionalizó su versión de la historia mientras silenciaba cualquier narrativa alternativa.

---

manifiesta en formas de participación que oscilan entre la apropiación, la negociación y la resistencia, lo cual amplía la lectura de su rol en el contexto conmemorativo y evita reducciones binarias entre colaboración o sublevación.

<sup>142</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 295.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 329.

<sup>144</sup> Foucault, *El orden del discurso* 40-1.

<sup>145</sup> Aquí se comprende la "verdad" a partir de la noción de Foucault, como una estructura discursiva dotada de una "reverberación de una verdad que nace ante sus propios ojos; y cuando todo puede finalmente tomar la forma del discurso [...] es porque todas las cosas, habiendo manifestado e intercambiado sus

Dentro del acto coexistieron visiones distintas y a la vez complementarias sobre la independencia. Se denotó, como observa Bustos para los intelectuales quiteños, una “convivencia del patriotismo y bolivarianismo dentro del cauce historiográfico del hispanismo”.<sup>146</sup> Tal convivencia se manifestó desde el discurso de apertura, a cargo de Alfonso Cordero Palacios, quien evocó la aparición en 1795 de unos carteles que decían “Antes morir libres que vivir esclavos”,<sup>147</sup> en el contexto de la Revolución Francesa. En su intervención, señaló el carácter ambivalente de Napoleón Bonaparte como “Paladín de las nuevas libertades y Tirano de los libres”, cuya política expansionista en España provocó el “desquite soberano” de la “española dignidad”, sirviendo de inspiración para las Juntas de gobierno en América. Es en este escenario donde, según el orador, emerge Simón Bolívar, quien con “las alas vigorosas de su genio [...] hace de los súbditos rebeldes de España ciudadanos famosos del mundo”, asimismo, nacieron “los fueros que supieron conquistar, mejor que para sí, para beneficio de los suyos, los Próceres del año 20”.<sup>148</sup>

Tras exaltar el pasado, Cordero Palacios criticó el presente, señalando a los “no muy leales sucesores” de los próceres por haber reservado a la nueva generación “lo más rudo y más honroso de la faena: libertades en embrión, territorios sin firmeza, ferrovías en bosquejo”. Desde esta crítica, se expresa la esperanza de que, en la segunda centuria, tales deficiencias puedan ser superadas. Inmediatamente después, articuló un potente discurso hispanista, saludando a la “madre augusta [la cual] ya se defendió brillantemente cuando dijo: ‘crimen fueron del tiempo y no de España’”,<sup>149</sup> pidiendo dejar atrás los rencores del pasado:

Descartemos odios y expresiones injuriosas, que si pudieran justificarse en una época de lucha dice muy mal de la gratitud americana. castellanas son las joyas de nuestro orgullo; esas que descartados como hemos sido todavía tenemos la sensatez de no envidiar a ningún pueblo de la tierra: la Religión de Recadero, la Raza de Pelayo, la Lengua de

---

sentidos, pueden volverse a la interioridad silenciosa de la conciencia de sí”. *Ibid.*, 49. En el caso del Centenario, las instituciones nacionales, provinciales y municipales utilizaron el espacio del ritual para enfrentar y disimular las verdades antagónicas del regionalismo y el centralismo, logrando convivir temporalmente bajo los discursos homogeneizadores del patriotismo y el hispanismo.

<sup>146</sup> Bustos, *El culto a la nación*, 321. Aunque la postura refiere a la prosa histórica de Tobar Donoso en el contexto quiteño, considero que la prosa hispanista también estuvo adherida a los discursos liberales y sobre todo conservadores que dominaron el espacio municipal.

<sup>147</sup> Alfonso Cordero Palacios, “Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920” *El Tres de Noviembre*, 24 de noviembre de 1920, 1, n.º 19: 196. AHMRC, Libro n.º 2453-72, *Libro de Actas de Concejo Municipal*, f. 392, el Concejo Municipal, Cuenca. La cita se presenta de esta forma debido a la imposibilidad de acceder al acta solemne manuscrita original. Si bien se desconoce si llegó a redactarse un acta física independiente, esta versión, publicada originalmente en la revista *El Tres de Noviembre*, fue incorporada al libro de actas municipales que se conserva en el archivo histórico. Por ello, la referencia incluye tanto el número de la revista como el folio correspondiente dentro del libro de actas donde fue introducida.

<sup>148</sup> *Ibid.*, 197, f. 393.

<sup>149</sup> *Ibid.*, 199, f. 394.

Cervantes. Vieja, pero famosa madre España, acepta, pues, el saludo que te envía en el Centenario de su mayor de edad [...] tu muy noble y muy leal ciudad de Santa Ana de Cuenca. Esa tu hija que si 100 años hace te demandó el bien de la soberana Independencia, no fue porque ingrata te aborreciese, sino porque era justo que se desposara con la Libertad, desde el momento mismo en que pudo darse cabal cuenta de que Tú la habías dotado: con el vigor de tu raza; los atributos de tu genio; el claro timbre de tus virtudes solariegas, y el purísimo honor de que blasonas.<sup>150</sup>

Esta visión de herencia hispanista fue secundada por otros oradores. Miguel Cordero Dávila, representante de los diputados, usó la misma metáfora de una Cuenca que, "cuando terminado el periodo de su adolescencia hubo que demandar a España la ansiada emancipación". Asimismo, evocó uno de los temas centrales que compondría la obra católica Matovelle, el lema de la ciudad: "inscrita lleva en su pecho [...] símbolo consumado de su característica, envidiable idiosincrasia: Primero Dios y después vos".<sup>151</sup> Pablo A. Vásconez, delegado de la presidencia, reforzó la vertiente del patriotismo católico al citar a González Suárez, afirmando que en Cuenca "vive un pueblo que cree en Dios con fervor".<sup>152</sup>

En medio de este consenso conservador, irrumpió un potente contrapunto liberal con el homenaje póstumo a Manuel J. Calle a través de la entrega de su pluma de oro por medio del representante de la municipalidad de Guayaquil, José E. Trujillo. Acompañado de la entrega, se leyeron dos cartas que narran el advenimiento de dicha pluma, para lo cual el presidente del Concejo pidió ponerse de pie a los concurrentes. En la emotiva carta de su amigo José E. Avilés, se ofrecía a Cuenca la reliquia del "hijo – para siempre ausente por desgracia- que tanto la amó".<sup>153</sup> Acto seguido, se leyó la carta del propio Calle con la que hereda la pluma a Avilés, escrita poco antes de su muerte, donde con su característica prosa amarga, recordaba el emotivo homenaje en Quito donde se le dio la pluma, criticaba a todos los gobiernos sin distinción y recordaba su lucha "por una patria, que aun no se redime de vergüenza, por unas libertades desaparecidas hasta hoy, procesamiento de la verdad, la decencia, la probidad, arriba y abajo, que todavía no asoman por ninguna parte".<sup>154</sup> Este acto introdujo en el ritual una narrativa disidente que cuestionaba los diversos poderes de la república.

---

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> Miguel Cordero Dávila, "Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920" *El Tres de Noviembre*: 201, f. 395.

<sup>152</sup> Pablo A. Vásconez, "Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920" *El Tres de Noviembre*: 200, f. 394.

<sup>153</sup> José E. Avilés, "Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920" *El Tres de Noviembre*: 203-4, f. 396.

<sup>154</sup> Manuel J. Calle, "Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920" *El Tres de Noviembre*: 204-6, f. 396-7.

Fue precisamente a partir de este punto que se produjo una hábil instrumentalización de la figura del homenajeado. Juan Iñiguez Vintimilla, en lugar de confrontar la crítica de Calle, utilizó la ceremonia para articular un discurso hispanista a partir de su figura. Se celebró la pluma del escritor por su capacidad de conectar con la "unidad de sangre, de creencias, de tradiciones y costumbres" y se la exaltó por ser honra "no solo de América en todo lo que tiene de española, sino de España misma y de toda la *raza latina*". A propósito del concepto de "raza", que apareció a lo largo de la sesión, Tomás Pérez Vejo menciona que en "el caso latinoamericano, para los conservadores, con una fuerte impronta católica, la humanidad era una y su concepto de raza no era tanto biológico como cultural", tal como lo sustentó Matovelle en sus estudios. No obstante, la raza se volvió una realidad objetiva.<sup>155</sup>

Por otra parte, la tensión fundamental entre la periferia y el Estado central fue condensada en el discurso de clausura del mismo Iñiguez Vintimilla. En su intervención, describió a Cuenca como un "vivac de la campaña, por la incomodidad y la ausencia del exigente confort de la vida moderna". Sin embargo, tras la queja, reafirmó su lealtad a la nación, confiando en que el ferrocarril traería el "milagro de la civilización". No era solo una demanda de las élites o las autoridades; era un clamor que los intelectuales amplificaban en la prensa con frases tan contundentes como: "si Ecuador quiere llamarnos ecuatorianos que nos dé el ferrocarril".<sup>156</sup> El delegado del ejecutivo, Vásconez, respondió en su discurso a este clamor con la promesa de que Cuenca quedaría unida "para siempre al cuerpo de la República por las necesarias y ya impostergables paralelas de acero".<sup>157</sup>

De este modo, y siguiendo la teoría de Bustos, a lo largo de este trabajo, especialmente en este apartado, se muestra cómo, a través de los marcos narrativos del pasado,<sup>158</sup> se desarrolló una dialéctica entre el presente y el pasado durante el carácter

---

<sup>155</sup> Tomás Pérez Vejo, "Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina", *Interdisciplina* 2, (2014): 184. Si bien la impronta católica logró difuminar las teorías raciales más radicales, las ideas eugenésicas influyeron en la mayoría de los científicos y pensadores del siglo XX. Esta racialización se sustentó en distintos orígenes teóricos, ya fuera en teorías de corte darwinista o en la atribución a fenómenos ambientales y culturales, como se observa en el caso de Matovelle. Sea cual fuese su fundamento, este conjunto de ideas moldeó percepciones de inferioridad que, a su vez, sirvieron como sustento para dinámicas de poder, diferenciación y dominación social.

<sup>156</sup> La Alianza Obrera, "Cuenca", *La Alianza Obrera*. 3 de noviembre de 1921, 27, n.º 833.

<sup>157</sup> Vásconez, "Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920" *El Tres de Noviembre*: 200, f. 394.

<sup>158</sup> Estos marcos narrativos entendidos como "los discursos históricos y de otro tipo que, en conjunto, estructuran las visiones acerca del pasado [...] esenciales y congruentes con el proceso social y cultural más amplio de "imposición" de un relato de los orígenes [...] de las condiciones de posibilidad de estos rituales". Bustos, *El culto a la nación*, 327. Si bien los marcos narrativos cuencanos presentan, en su mayoría, notables similitudes con los del resto del país y en particular con los de Quito, caso de estudio tomado del trabajo de Bustos, también exhiben especificidades propias que definen el caso de Cuenca.

público del proceso de construcción de la memoria. Las formas y contenidos que adoptó esta escenificación fueron variados, siendo el más sobresaliente el de una nacionalidad de “carácter hispanista”.<sup>159</sup> Sin embargo, esta se desarrolló a nivel local, emanada desde el municipio con sus propios referentes hispanos como Hurtado de Mendoza y Núñez de Bonilla (mencionados en algunos discursos de los expositores presentados). Esta postura hispanista no solo reforzó el regionalismo, pese a los esfuerzos de unión provenientes de Quito, sino que también repercutió en la débil postura indigenista al realzar la figura de Huayna-Cápac sobre la de Atahualpa.<sup>160</sup>

La jornada incluyó gestos simbólicos, como la entonación del himno nacional y piezas escogidas, también el saludo de la delegación de Loja y la entrega de una tarjeta de oro a la ciudad por parte de Miguel Díaz. Al terminar los discursos en el salón municipal, la celebración se trasladó al espacio público para depositar coronas y ramilletes, por parte de los invitados y obsequiados por la municipalidad, en el monumento a los próceres. Allí, el discurso de Alberto Donoso Cobo, representante de la Cámara de Diputados, utilizó la conmemoración como una plataforma para avivar el sentimiento nacionalista, haciendo un explícito señalamiento a la defensa del oriente como un argumento contra el Perú. A su vez, José María Chaves, en representación de los Boy Scouts y los obreros del Guayas, aprovechó para rendir homenaje a Abdón Calderón, declarado en ese momento Patrono de los Scouts ecuatorianos. Chaves entregó "otra corona en nombre de los obreros confederados en Guayaquil". De igual modo, reprodujo la narrativa del “aislamiento” ferroviario de Cuenca, pero aún firme en las “vías de progreso”.<sup>161</sup>

---

<sup>159</sup> Ambas visiones convergen mayormente en su carácter hispano municipal, pero paradójicamente entran en tensión directa debido a la misma razón. Es decir, mientras la percepción quiteña cabildo hispánica lo posiciona como el origen y centro de la nación ecuatoriana, en Cuenca, el marco narrativo de origen del ayuntamiento castellano define su identidad particular y regionalista. Esta fisura ideológica persistió a pesar de los esfuerzos, provenientes sobre todo de Quito, por disimularla; un ejemplo claro fue Jijón y Caamaño al proponer una “unión indestructible, no reñida con la autonomía a que cada región tiene derecho”. *Ibid.*, 371.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 313. El discurso hegemónico de la época operaba un doble movimiento sobre las figuras indígenas: mientras invisibilizaba la agencia de actores locales como Gaspar Sangurima en la construcción nacional, simultáneamente posicionaba a Huayna-Cápac en el centro de la historia precolombina. Un ejemplo claro de esto último es el discurso de Cordero Dávila, quien señaló a las ruinas de Tomebamba como “la cuna del más grande de los emperadores incásicos: Huayna-Cápac”. Cordero Dávila, “Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920” *El Tres de Noviembre*: 201, f. 395. Este proceso de mitificación se alinea con los principios del indigenismo temprano, que transformaba al personaje histórico en un sujeto legendario. Dicha transformación se materializaba por dos vías: por un lado, las teorías eugenésicas sobre la “pureza de raza” y, por otro, el recurso a la fábula. Véase Bustos, *El Culto a la Nación*, 313. Visión que fue posteriormente reafirmada por la fascinación europea y los primeros estudios arqueológicos internacionales (como los de Max Ulhe).

<sup>161</sup> José María Chaves y Alberto Donoso Cobo, “Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920” *El Tres de Noviembre*: 212-3, f. 400-401.



El Sr. José María Chávez Mata, Delegado de la clase obrera de Guayaquil, en momentos que el pueblo aplaudía su discurso.

Figura 3. La concurrencia de la población cuencana y el discurso de José María Chávez en el Monumento a los Próceres del 3 de noviembre

Fuente: Serrano, *El Azuay en su primer centenario 1820-1920*

A la par de estos actos, al siguiente día de la sesión solemne, se realizó el gran desfile de gremios organizado por el intendente de la policía, en el cual la nación se representó de forma simbólica a través de diecisiete señoritas arriba de carros alegóricos, cada una personificando a una provincia del Ecuador. Este gesto, si bien integrador en apariencia reafirmó el rol ornamental asignado a la mujer en la liturgia cívica, lo que Ishita Banerjee identifica como “la reconstrucción masculina de la mujer como símbolo de la nación”.<sup>162</sup>

La conmemoración también fue el escenario para construir la figura del “buen obrero”, aunque desde dos perspectivas distintas. Por un lado, el 4 de noviembre, el discurso de Luis S. Vásquez durante la premiación, por sorteo, del galardón “Gaspar Sangurima” y la puesta de la lápida conmemorativa en la calle donde vivió el ilustre artesano, buscó moldear la pasividad de los obreros. Al mismo tiempo que los definía como “virtuosos, laboriosos y dignos”, llamaba a que eviten las luchas de “banderías” y se les recomendaba que, en caso de tiranía y despotismo, “retiraos en señal de sublime

<sup>162</sup> Ishita Banerjee, “La India y las indias: imaginarios, categorías y sus vidas cotidianas”, *Estudis: Revista de historia moderna* 48, (2022): 18.

protesta",<sup>163</sup> lo que devela como “una prosa de contra beligerancia social estructuró la perspectiva oficial de la conmemoración”.<sup>164</sup> Esta puesta en escena paternalista, además, fue expuesta como fallida por el periódico *La Aurora*, que reportó que al ganador, Baltazar Sánchez, se le entregó una medalla prestada que fue devuelta de inmediato.<sup>165</sup> Esta crítica, sumada a la completa omisión de la ascendencia indígena de Sangurima, revela cómo la perspectiva oficial se estructuró sobre silencios y controló las narrativas.

Por otro lado, el discurso del jefe del partido liberal en Azuay, José Peralta, durante la colocación de la placa a los próceres el 20 de noviembre, abordó la situación del trabajador desde un patriotismo liberal que introdujo sutilmente "la cuestión social". Llamando "apóstoles y mártires" a los fundadores de la república, Peralta argumentó que la tarea de la nueva generación era continuar su obra, manifestando que hay que “ilustrar y dignificar al pueblo [...] estimular al campesino y al obrero para que acudan a los centros de ilustración”. Proponía así una república basada en el mérito, donde el "obrero intelectual" y el "obrero mecánico" eran el "foco de la fuerza vital y del engrandecimiento del Estado", una visión que promovía la integración activa del obrero, incluso en la vida política.<sup>166</sup>

En definitiva, la sesión solemne de 1920 revela cómo la memoria histórica de la independencia se convirtió en un escenario de complejas negociaciones. En este espacio ritual convivieron el recuerdo de la "madre" España con la glorificación de los héroes que rompieron con ella; y, sobre todo, se manifestó la profunda tensión entre una identidad local que reclamaba su lugar y un proyecto nacional que se percibía como distante y centralista, al mismo tiempo que se disimulaban o trataban de reconciliar las posturas ideológicas antagónicas. Como remarca Borrero, la región “efectuó ingentes esfuerzos para desafiar a la hegemonía establecida y construyó imaginarios”,<sup>167</sup> proyectando un orgullo local que, sin embargo, desnudaba las fracturas del Estado. Del mismo modo,

---

<sup>163</sup> Luis S. Vásquez, “Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920” *El Tres de Noviembre*: 219-21, f. 404-5.

<sup>164</sup> De manera análoga al contexto de la fundación de Quito, esta reflexión cobra especial sentido y relevancia en el marco de la conmemoración de la independencia de Cuenca. Véase Bustos, *El culto a la nación*, 349.

<sup>165</sup> *La Aurora*. “Lo del día: Por pródigos”. *La Aurora*, 11 de noviembre de 1920, 1, n.º 2.

<sup>166</sup> José Peralta, “Sesión Solemne del 3 de noviembre de 1920” *El Tres de Noviembre*: 221-25, f. 404-7. Como ejemplo del progreso accesible al obrero dedicado, se hacía referencia a Franklin, Lincoln y Jefferson, presentándolos como pruebas de esta posible inclusión. De esta manera, "experimentaban una creciente influencia estadounidense y estaban ansiosos por embarcarse en el tren del progreso", un rasgo liberal cuya influencia, sin embargo, era contrarrestada por la corriente del hispanismo iberoamericano, como señala Bustos, *El culto a la nación*, 195.

<sup>167</sup> Borrero, “Celebraciones centenarias en Ecuador y Cuenca, 1909-1922.”, 57.

dejaba en un apabullante silencio u olvido a la población indígena e instrumentalizaba ornamentalmente al obrero y la mujer.

#### 4. La prensa, la opinión pública y los epílogos de la conmemoración

Como espacio de la opinión pública, la prensa de la época fue un actor central en la construcción de la memoria del centenario. Si bien los periódicos proyectaron una imagen de unidad y recuerdo colectivo, en realidad fueron el escenario donde, como señala Guillermo Bustos, “los procesos comunicacionales y cognitivos de la conmemoración discurrieron profusamente a través de la prensa escrita. En ella un conjunto de voces [...] se autorizaron a deliberar sobre el pasado y el presente”.<sup>168</sup> De este modo, el análisis de la prensa cuencana revela esta dualidad: fue una plataforma tanto para el consenso patriótico como para la expresión de las profundas fracturas políticas y sociales de la época.

Más allá de su rol en la crónica de los festejos, la prensa de 1920 fue un vibrante y combativo escenario donde se dirimían las tensiones ideológicas, las representaciones de la nación y las frustraciones materiales que subyacían a la conmemoración. El semanario liberal *El Azuayo*, por ejemplo, no dudó en publicar feroces ataques contra sus adversarios, describiendo al partido conservador como “la hipocresía y el fanatismo sectario” cerniéndose sobre el “cadáver de la Patria”. Al mismo tiempo, el periódico celebraba el progreso material de cantones vecinos como Azogues, aplaudiendo la implementación de su alumbrado eléctrico y servicio de agua potable, así como las iniciativas de embellecimiento, ensanche de vías y la construcción de “un hermoso parque”, acciones que definían a sus autoridades como “hombres verdaderamente progresistas”.<sup>169</sup>

Inicialmente, periódicos como *La Aurora* se hicieron eco de la narrativa oficial desde un patriotismo laico, describiendo la conmemoración como un éxito rotundo. El festejo fue enmarcado como un “inmenso certamen de patriotismo y cultura”, destacando el “colosal desfile” en el que “tomaron parte veinte mil almas prontas a cualquier sacrificio”. Esta visión de armonía social incluyó a los sectores populares, cuyo desfile

---

<sup>168</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 328.

<sup>169</sup> *El Azuayo*. “Por Azogues” y “Delirios conservadores”. *El Azuayo*, 12 de agosto de 1920, 1, n.º 6.

fue calificado de "magnífico, imponente", presentando a los "hijos del trabajo conscientes de sus derechos y sus deberes, en marcha triunfal".<sup>170</sup>



Gran desfile de los distintos gremios obreros el día 5 en las fiestas centenarias de Noviembre de 1920.

Figura 4. Desfile de gremios obreros (5 de noviembre de 1920).

Fuente: Serrano, *El Azuay en su primer centenario 1820-1920*.

Sin embargo, este discurso celebratorio pronto se tornó confrontativo. El vuelo de la avioneta “Telégrafo I” fue instrumentalizado como un “hecho trascendental” que “solucionaría problemas comerciales y políticos”, recalcando así el regionalismo y el recurrente reclamo por la falta del ferrocarril. A su vez, aun cuando se realizaba la labor obrera, el periódico criticaba que “[n]ada práctico se ha hecho por ellos”, en referencia a la falta de talleres y otros apoyos. Esta crítica se extendió a la juventud y la niñez por la ausencia de exposiciones o certámenes, concluyendo con una exhortación a “arrancar de

<sup>170</sup> La Aurora. “Del Centenario”. *La Aurora*, 11 de noviembre de 1920, 1, n.º 2.

corazón de las nuevas generaciones la roña de la política que carcome la nación y se abran saldo la Patria, el Arte y la Ciencia”.<sup>171</sup>

En medio de la pompa oficial, la punzante pluma satírica de los periodistas también narró episodios que revelaban una realidad menos solemne. Un cortejo fúnebre, organizado por la “Alianza Obrera” para su benefactora Rosario Iglesias, fue cómicamente interrumpido por el paso del biplano de Elia Liut. El aviador dejó “boquiabiertos” al carrocero, los obreros, los sacristanes y hasta al ‘taita curita’”, mientras se agitaban caballos y se interrumpía el rito, mostrando una escena más caótica y humana que la del programa oficial.<sup>172</sup>

Una vez concluidos los festejos, el tono de la prensa cambió drásticamente. El aplauso patriótico dio paso a una dura crítica de la realidad postcentenario, con *La Aurora* describiendo el sentir general: "Hoy no son alegrías... todo acabó con ese día... y ahora nos espera lo que venga". El periódico se convirtió en la caja de resonancia del descontento, exponiendo el descalabro financiero dejado por la celebración y cuestionando con sarcasmo a la Junta del Centenario: "¿Para qué necesita más dinero [...]? ¿Para celebrar sus funerales? ¿Para pagar sus deudas?".<sup>173</sup>

Esta visión crítica fue compartida por otros semanarios como *El Fiscal*, que diagnosticó una profunda crisis moral y social. En sus editoriales, denunciaba una corrupción generalizada que alcanzaba al sistema judicial, con cobros exagerados a los campesinos y la elección de jueces no por mérito, sino por parentesco.<sup>174</sup> La esperanza, según el periódico, recaía en la juventud, citando a Juan Montalvo: “los libertadores nunca han sido viejos”.<sup>175</sup> Asimismo, se abordaron los problemas estructurales que la fiesta había ignorado, como la explotación de los tejedores de sombreros de paja toquilla, para quienes su labor no constituía una "ganancia" debido al exceso de producción y los precios mínimos.<sup>176</sup> A la par, se reportaba con sorpresa una “reforma de utilidad pública” que buscaba derogar la contribución territorial para indígenas con propiedades menores a mil sucses,<sup>177</sup> en un gesto de proteccionismo paternalista. Una vez disipado el fervor

---

<sup>171</sup> *Ibid.*

<sup>172</sup> *La Aurora*, “Un entierro”. *La Aurora*, 11 de noviembre de 1920, 1, n.º 2.

<sup>173</sup> *La Aurora*, “Exposición”, *La Aurora*, 23 de diciembre de 1920, 1 n.º 6

<sup>174</sup> *El Fiscal*, “Abuso monstruoso” y “Fiscalizando”, *El Fiscal*, 26 de diciembre de 1920, 1, n.º 9.

<sup>175</sup> *Ibid.*, “La Juventud”.

<sup>176</sup> *El Fiscal*, “Sombreros de Paja Toquilla”, *El Fiscal*, 2 de enero de 1921, 1, n.º 10. En dicha columna se redactaba “seis u ocho mil de nuestros hermanos se mueren de hambre”.

<sup>177</sup> *El Fiscal*, “De placemes”, *El Fiscal*, 19 de diciembre de 1920, 1, n.º 6.

patriótico, la prensa obligó a la opinión pública a confrontar las crudas realidades del Azuay.

El epílogo de la conmemoración se escribió en 1921. El periódico *El Fiscal* contrastó el ideal de las obras del centenario, aquellas “que hablan bien de la cultura de un país y de su estado de progreso”,<sup>178</sup> con la austera realidad un año después. El semanario denunció el abandono de los proyectos iniciados, como la Alameda y varios parques. En este contexto de abandono, la principal demanda que emergía desde la prensa era la creación de jardines. Esta insistencia no era casual. Como señala María Tommerbakk, “[e]n la formación del jardín se materializó el gusto por la cultura europea, especialmente francesa”.<sup>179</sup> La demanda por estos espacios demuestra, por tanto, cómo las élites utilizaban un "espejo de comparación" europeo para medir su propio estatus de civilización. Así, el anhelo por estos jardines, frente a la realidad de las obras en ruinas, revela que la grandiosa puesta en escena de 1920 fue un acto efímero que careció de la base económica para materializar las aspiraciones de sus élites.

Mientras se celebraba la conmemoración, la preocupación de las élites se centró en ignorar al sector rural. Sin embargo, acabados los festejos, la atención se volvió hacia estos mismos sujetos. La prensa funcionó entonces como un dispositivo para reforzar las jerarquías sociales a través de discursos discriminatorios. Utilizando el concepto de racismo de Angela Requene, es posible identificar dos subsistemas en acción.

Por un lado, un subsistema cognitivo basado en prejuicios.<sup>180</sup> Un claro ejemplo es un artículo que, con un barniz sanitario, culpaba del aumento de la difteria a "la gente pobre de los campos" por vender fruta tierna, demandando "prohibir completamente" su venta.<sup>181</sup> Este discurso pseudocientífico construía al campesino como un agente infeccioso y oportunista. Esta estigmatización resulta compatible con el fenómeno de la modernidad descrito por Echeverría, el cual desecha “la vida agrícola como la vida auténtica del ser humano” para dar paso al “elogio de la existencia en la Gran Ciudad”.<sup>182</sup>

---

<sup>178</sup> El Fiscal, “Nuestros Parques y Alamedas,” *El Fiscal*, 27 de octubre de 1921, 2, n.º 66.

<sup>179</sup> Tommerbakk. “Plan Bicentenario, patrimonios y simbologías a propósito de la libertad” en *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad*, editado por María Cecilia Achig, 109.

<sup>180</sup> Angela Olaya Requene, “Discursos y representaciones racistas hacia la región pacífico y comunidades afrocolombianas.” en *XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: luchas, resistencias y debates en la coyuntura neoliberal*, editado por Paula Daniela Álvarez, (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 290-1. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96gn4.19>

<sup>181</sup> La Aurora, “De Higiene”. *La Aurora Semanario*, 20 de enero de 1921, 1, n.º. 11.

<sup>182</sup> Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, 11.

Por otro lado, se manifestó un subsistema social que promovía prácticas abusivas.<sup>183</sup> Esto se hizo evidente en la cobertura de un levantamiento que se gestaba en las comarcas rurales. El periódico, recordando una sublevación anterior en Ricaurte, culpó a las autoridades por haber dado "tantas concesiones" a los "malhechores" en lugar de imponer un "castigo ejemplar". Señalaba que, a pesar de los cambios de autoridades y la exoneración de impuestos, la "anarquía oficial" persistía.<sup>184</sup> Una semana después, el mismo periódico volvía a arremeter, afirmando que "la falta de civilización de la raza indígena [...] no puede llegar a destruir su responsabilidad". Concluía que las "medidas de conciliación no surgen efecto alguno" y que, por culpa de esas "fieras humanas", los propietarios ya no podían ni ir a sus haciendas.<sup>185</sup> De esta manera, la prensa no solo reportaba el conflicto, sino que activamente construía al indígena como un sujeto irracional y violento, legitimando así una respuesta represiva.

Esta misma lógica de exclusión se aplicó a las mujeres. La prensa debatía sobre su educación, reproduciendo el ideal de que la "maestra acostumbra a la niña al hogar", enseñándole "el amor al trabajo y a la obediencia".<sup>186</sup> Este modelo buscaba formar a "la mujer cuencana [...] cuando hija es sumisa [...] cuando esposa abnegada [...] y cuando madre, la madre modelo".<sup>187</sup> Se advertía contra una educación ambiciosa que resultaría en "una generación enfermiza, romántica y decadente".<sup>188</sup> Esta representación, como identifica Banerjee, corresponde a una "feminidad controlada y cooptada a la que se llega mediante los discursos 'públicos' sobre lo 'privado', contribuye a la identidad cultural esencial de la nación" que sirve a la identidad cultural de la nación,<sup>189</sup> permitiendo a la mujer educarse no para su emancipación, sino para cumplir mejor su rol de guardiana del hogar.

Esto se conectaba con la realidad laboral, pues en las actas municipales se registra una significativa oposición a nombrar maestras cuyos "títulos presentados no eran

---

<sup>183</sup> Olaya Requene, "Discursos y representaciones racistas", 290-1.

<sup>184</sup> El Fiscal, "La anarquía en los campos", *El Fiscal*, 13 de marzo de 1921, 1, n.º 21. Es curioso notar la retórica que utiliza el redactor para justificar su postura. Alega no oponerse a los "indígenas pacíficos", a quienes considera meramente "obligados", pero insiste en que es imposible cuidar al indio y soportar su revuelta al mismo tiempo. Su argumento culmina con una justificación a futuro: si no se reprime esta rebelión, será imposible diezmar a futuros anarquistas, presentando así la represión como una medida preventiva y necesaria.

<sup>185</sup> El Fiscal, "El levantamiento indígena", *El Fiscal*, 13 de marzo de 1921, 1, n.º 22.

<sup>186</sup> La Aurora, "Observaciones". *La Aurora*, 20 de enero de 1921, 2 n.º 11.

<sup>187</sup> El Fiscal, "Tres de noviembre", *El Fiscal*, 3 de noviembre de 1921, 1, n.º 21.

<sup>188</sup> La Aurora, "Observaciones". *La Aurora*, 20 de enero de 1921, 2 n.º 11.

<sup>189</sup> Banerjee, "Continents and colonialisms: perspectives on gender and nation." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 1, n.º 30 (2009): 125-139. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i30.128.132>.

suficientes para habilitarles”,<sup>190</sup> un caso paradójico dado que apenas se integraba a la mujer al sistema educativo. Aun así, la mujer logró estas plazas gracias a lo que Ana María Goetschel llama el “principio liberal del trabajo”, que la incluyó “conservando las diferencias que marca la reproducción del sistema patriarcal”.<sup>191</sup>

Incluso después de la efervescencia del centenario, la prensa continuó los debates sobre la identidad nacional. El periódico *La Alianza Obrera* buscaba redefinir la “Defensa Nacional” frente a la amenaza peruana, argumentando que la verdadera fortaleza no era militar, sino cívica, basada en la “Libertad, Igualdad, Fraternidad”.<sup>192</sup> En este contexto, surge un episodio revelador: se denuncia la venta de “nuestros indios orientales -los jíbaros-” como esclavos en Loreto por parte de peruanos. El artículo lo califica de “atentatorio contra la civilización” y afirma de manera contundente que “no por residir en la selva deja de ser ecuatoriano [...] a pesar del estado de aislamiento en que se les tiene, sin hacerles participe de la verdadera vida *nacional*”. Concluía que, si el gobierno no actuaba, “los ecuatorianos debemos perder toda esperanza de la conquista del territorio”.<sup>193</sup>

Del mismo modo, la prensa actuó como un potente vehículo para consolidar las ideologías dominantes. El sentimiento hispanófilo encontró un amplio espacio en sus páginas, con agradecimientos a “España, la más hábil y feliz de las naciones civilizadoras”, por “levantar a grande altura en la vida social y culta a los pueblos de que se enseñoreó”.<sup>194</sup> Este discurso era complementado por publicaciones que reforzaban una relación familiar, destacando, “el amor filial, la gratitud y el reconocimiento para quien supo encaminar sus primeros pasos, por la senda de la honradez, hacia el pináculo del engrandecimiento”.<sup>195</sup> Esta difusión en la esfera pública confirma la observación de Bustos sobre cómo “el discurso histórico hispanista fue trasladado, con éxito, desde el ámbito especializado [...] hacia el área pública”.<sup>196</sup>

---

<sup>190</sup> Concejo Municipal, “Acta de la sesión extraordinaria”, *Libro de actas del Concejo*, f. 372, 30 de septiembre de 1920.

<sup>191</sup> Ana María Goetschel, “Las paradojas del liberalismo y las mujeres: la coyuntura 1907-1909”, en *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, compilado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, (Quito: Ministepio de Cultura, FLACSO Ecuador, 2010), 212.

<sup>192</sup> *La Alianza Obrera*, “Defensa nacional”, *La Alianza Obrera*. 29 de septiembre de 1921, 16, n.º825.

<sup>193</sup> El énfasis es mío. El Fiscal, “Fiscalizando ¡Venta de ecuatoriano!” , *El Fiscal*, 3 20 de febrero de 1921, 2, n.º18.

<sup>194</sup> *La Alianza Obrera*, “Nobleza obliga”, *La Alianza Obrera*. 3 de noviembre de 1921, 17, n.º833.

<sup>195</sup> El Fiscal, “Tres de noviembre”, *El Fiscal*, 3 de noviembre de 1921, 2, n.º68.

<sup>196</sup> Bustos. *El culto a la nación*, 372.

Finalmente, entre las líneas de la narrativa oficial se filtraron episodios que revelaban la agencia de los sectores subalternos. Un caso notable fue la participación "sorpresa" de los barrenderos en medio de la tarde. La molestia que esto causó en algunos letrados por el "polvo levantado" evidencia un choque de mundos. Mientras los barrenderos, con su limitado poder interpretativo, realizaban quizás un acto performativo de inclusión o reclamo, el cronista del diario se limitaba a proponer que "sería justo que se haga la limpieza por las mañanas".<sup>197</sup>

En definitiva, episodios como el de los barrenderos ilustran a microescala una fractura mucho mayor que atravesó todos los estamentos del Centenario: el choque estructural entre la modernidad potencial y la modernidad realmente existente. La primera operó como una ensoñación de las cualidades positivas que el despliegue modernizador prometía, cuyo clímax espectacular fue el vuelo del aeroplano por encima de la carroza fúnebre, lo cual sugirió un horizonte de abundancia y emancipación técnica frente a una forma de vida tradicional. Sin embargo, esta promesa chocó inevitablemente con la cualidad intrínseca de la modernidad capitalista efectivamente implantada: la enajenación mercantil del sujeto y la necesidad de sostener la balanza mediante la reproducción artificial de la escasez. Así, mientras el aeroplano surcaba el cielo como un simulacro de progreso alcanzado, la persistente frustración por la ausencia del ferrocarril y la exclusión material de las mayorías demostraban que la modernización cuencana y nacional no buscaba abolir las jerarquías, sino reconfigurarlas para la acumulación. Al final, el Centenario evidenció que la realización de esta modernidad implicaba un autosabotaje de su propio potencial emancipador.<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> La Alianza Obrera, "A las 2 de la tarde", *La Alianza Obrera*, 3 de noviembre de 1921: 833.

<sup>198</sup> Echeverría, *¿Qué es la modernidad?* 28-30.



## Conclusiones

La conmemoración del primer centenario de la independencia de Cuenca en 1920, lejos de ser un mero acto celebratorio, funcionó como un potente y conflictivo campo de disputa por la memoria histórica. Esta tesis ha argumentado que el centenario fue un dispositivo de poder a través del cual las élites locales buscaron forjar y negociar su identidad en múltiples frentes: frente a un Estado central percibido como distante, dentro de sus propias divisiones ideológicas, y sobre las jerarquías sociales y étnicas que buscaban preservar. El proyecto, si bien aspiraba a proyectar una imagen unificada de orden, progreso y patriotismo, terminó por revelar y reproducir las profundas contradicciones de la sociedad cuencana en su tránsito hacia la modernidad (intrincadamente ambivalente).

Como se demostró en el primer capítulo, la planificación del evento, liderada por la Junta del Centenario y el Concejo Municipal, fue en sí misma un acto político. A través del análisis de su estructura, financiamiento y de los relatos intelectuales que la sustentaron, se reveló un proyecto hegemónico que buscaba anclar la identidad local en el hispanismo católico, no sin antes enfrentar profundas pugnas internas y una constante precariedad económica.

El segundo capítulo analizó la "puesta en escena" de esta memoria histórica, demostrando la brecha insalvable entre el discurso oficial de unidad y la conflictiva realidad social. En los actos públicos, los monumentos, la sesión solemne del 3 de noviembre y el debate en la prensa, se manifestaron todas las tensiones del proyecto: el patriotismo convivió con el agudo reclamo regionalista simbolizado en el ferrocarril; la celebración del obrero se topó con la precariedad de su puesta en escena; y el ideal de una ciudadanía homogénea se construyó sobre el "apabullante silencio" en torno a la población indígena y la instrumentalización ornamental de la mujer. La prensa, en particular, actuó como un espejo de esta complejidad, reflejando tanto el consenso oficial como la sátira, la crítica y los discursos de exclusión.

Esta tesis buscó contribuir a la historiografía al desarticular la visión monolítica de las conmemoraciones patrias en Ecuador. Al centrarse en un actor regional clave como Cuenca, demostró que estos eventos no fueron meros reflejos de un proyecto nacional impuesto desde el centro, sino espacios de negociación activa donde las élites locales

utilizaron el pasado como un recurso para legitimar su poder, disputar la hegemonía del Estado y redefinir las fronteras de su propia comunidad.

Esta investigación subrayó cómo las conmemoraciones actúan como formas de representación contenciosas e imaginadas. En contextos periféricos, negocian identidades nacionales mediante espejos de comparación, pero perpetuando silencios sobre la agencia indígena y las desigualdades de género y clase. Futuras indagaciones podrían extender este análisis a comparaciones transnacionales con otros centenarios latinoamericanos, iluminando cómo tales eventos moldearon las naciones modernas. Al rescatar estas dinámicas, esta tesis reflexionó sobre el rol persistente de la memoria histórica en la cohesión y fractura de sociedades postcoloniales como la ecuatoriana.

Asimismo, esta tesis ha demostrado cómo se impuso un relato hegemónico a través de arsenales discursivos que moldearon los marcos narrativos de un "pasado posible". Se ha ejemplificado este proceso con el relato hispano de origen "genético-municipal", cuya influencia definió incluso el tratamiento de la figura indígena de Huayna-Cápac. Del mismo modo, se ha analizado cómo este relato dominante fue impuesto sobre los grupos subalternos, así como las complejas formas en que estos se apropiaron de él o lo resistieron. No obstante, a partir del concepto de "poder interpretativo", se ha subrayado que la agencia de estos grupos no fue homogénea, un rasgo que complejiza necesariamente las estructuras de identidad y acción social de la época.

La investigación abre, a su vez, nuevas vías para explorar la recepción de estos discursos hegemónicos por parte de los sectores subalternos más allá de la prensa, así como para analizar comparativamente las estrategias conmemorativas de otras ciudades intermedias del país. En última instancia, el centenario en 1920 en Cuenca no fue tanto la celebración de un pasado unívoco, sino la compleja y tensa escenificación de un futuro que se debatía entre la modernidad, las jerarquías heredadas y las profundas fracturas de una nación aún en construcción o imaginación.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes primarias

#### Archivos consultados

Archivo Histórico del Banco Central, sede Cuenca – Museo Pumapungo / Biblioteca “Victor Manuel Albornoza”.

Archivo Histórico del Museo Remigio Crespo Toral (AHMRC).

#### Bibliotecas

Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.

Biblioteca Municipal “Daniel Córdova Toral”.

#### Actas

Concejo Municipal de Cuenca. *Libro de actas municipales, código 2453-69*. Cuenca:

\_\_\_\_\_. Archivo Histórico del Museo Remigio Crespo Toral (AHMRC), 1916-1918.

\_\_\_\_\_. *Libro de actas municipales, código 2453-71*. Cuenca: AHMRC, 1918-1920.

\_\_\_\_\_. *Libro de actas municipales, código 2453-72*. Cuenca: AHMRC, 1920-1921.

Junta del Centenario. *Libro de actas de la Junta del “Centenario de Cuenca”, código 2453-70*. Cuenca: AHMRC.

#### Periódicos

*El Azuayo*, 1920.

*El Centenario Azuayo*, 1920.

*El Fiscal*, 1920-1921.

*El Tres de Noviembre*, 1917-1921.

*La Alianza Obrera*, 1920-1921.

*La Aurora*, 1920-1921.

#### Fuentes primarias impresas

Borrero, Alfonso María. *Cuenca en Pichincha*. Cuenca: Publicaciones del Centro de Estudios Históricos, 1922.

Calle, Manuel J. *Leyendas del Tiempo Heroico: Episodios de la Guerra de la Independencia*. Guayaquil: Imp. El Telégrafo, 1905.

\_\_\_\_\_. *Leyendas históricas de América: La Conquista.-La Colonia.-La Independencia.-La República*. Madrid: Editorial-América, 1920.

Centro de estudios históricos y geográficos de Cuenca. *Revista del centro de estudios históricos y geográficos en Cuenca*. Cuenca: Banco Central / Universidad del Azuay, 1920.

Cordero Palacios, Octavio. *Crónicas documentadas para la Historia de Cuenca. Tomo I: La emancipación (noviembre de 1820-mayo de 1822)*. Cuenca del Ecuador, octubre de 1920. Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. Accedido septiembre 2, 2024. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9p4k6>.

Matovelle, Julio. *Cuenca de Tomebamba: breve reseña histórica de la provincia de este nombre en el antiguo Reino de Quito*. Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay, 1921.

Moreno Mora, Vicente. *La coronación de Remigio Crespo Toral*. Quito: Imprenta de Vélez hermanos, 1917.

Romero, Remigio. *La Emancipación de Cuenca*. Cuenca: Sociedad "Pedro Fermín Cevallos", 1915.

Serrano, Manuel J. *El Azuay en su primer centenario 1820-1920*. Cuenca: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1921.

### **Fuentes secundarias**

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Banerjee, Ishita. "Continents and colonialisms: perspectives on gender and nation." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 30 (2019): 125-139. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i30.128>.

\_\_\_\_\_. "La India y las indias: imaginarios, categorías y sus vidas cotidianas". *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 48 (2022): 15-36.

Baud, Michiel. "Campesinos indígenas contra el Estado: la huelga de los indígenas de Azuay, 1920/21". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 4 (1993): 41-61.

Borrero, Ana Luz. "Celebraciones centenarias en Ecuador y Cuenca, 1909-1922". En *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad 1820-2020*, editado por María Cecilia Achig Balarezo, 27-66. Cuenca: III Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura, Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Municipalidad de Cuenca, 2023.

- \_\_\_\_\_. “Transformaciones y modernización en Cuenca, 1920 - 1950.” En *América Latina: Espacios urbanos, arquitectónicos y visualidades en transición. 1860-1940*, editado por A. Kennedy Troya, 243-274. Cuenca: I Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura, Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Municipalidad de Cuenca, 2018.
- Bustos, Guillermo. "La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional". *Historia Mexicana* LX, n.º 1 (2010): 473-524.
- \_\_\_\_\_. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Carcelén, Ximena, Florencio Guerrero, e Inés del Pino Martínez. “Ecuador en el Centenario de la Independencia”. *Apuntes: Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural* 19, n.º 2 (2006): 236-255.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: entre práctica y representación*. Barcelona: GEDISA, 1996.
- Coronel, Valeria y Prieto, Mercedes. “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en el Ecuador”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, 9-23. Quito: Flacso, sede Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Creamer, Claudio. “Historia de la industria del Ecuador: 1920-2020”, *Boletín Academia Nacional De Historia* 99, n.º 205 (2021), 245–283.
- Echeverría, Bolívar. *¿Qué es la modernidad?* Cuadernos del Seminario Modernidad: versiones y dimensiones, Cuaderno 1. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2005.
- Funes, Patricia. *Historia Mínima de las Ideas políticas en América Latina*. Ciudad de México: COLMEX, 2014.
- Goetschel, Ana María. “Las paradojas del liberalismo y las mujeres: la coyuntura 1907-1909”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, compilado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, 209-240. Quito: Flacso, sede Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Lo cotidiano y la historia*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2006.

- Loor, Wilfrido. *Biografía del Rmo. Padre Julio María Matovelle*. Quito: Litografía e Imprenta Romero, 1943.
- Montes, Macarena. “Centenarios: Iconografía e Independencia en el discurso regional, 1895-1920” En *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad 1820-2020*, editado por María Cecilia Achig Balarezo, 67-91. Cuenca: III Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura, Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Municipalidad de Cuenca, 2023.
- \_\_\_\_\_. “Discursos de una modernidad excluyente: academia y género en Cuenca, 1890-1950” En *Modernidad y vanguardia en América Latina 1930-1970*, editado por Alexandra Kennedy-Troya, 283-315. Cuenca: II Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura, Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Municipalidad de Cuenca, 2023.
- Olaya Requene, Angela. “Discursos y representaciones racistas hacia la región pacífico y comunidades afrocolombianas.” En *XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: luchas, resistencias y debates en la coyuntura neoliberal*, editado por Paula Daniela Álvarez, 1-16. Buenos Aires: CLACSO, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96gn4.19>.
- Ortemberg, Pablo. “Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones”, *Cahiers des Amériques latines* [En ligne], n.º 102 (2023): 1-37, <https://doi.org/10.4000/cal.17949>.
- Ospina, Pablo. *La aleación inestable: origen y consolidación de un Estado transformista; Ecuador, 1920-1960*. Buenos Aires: Teseo / Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020.
- Pazos, Maria y Santos, Raquel. “El centenario de la Independencia en las revistas de las principales instituciones hispanas”. En *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, coordinado por Dalla-Corte, Ariadna y Vidal-Folch, Ferran, 35-46. Barcelona: Fondos documentales desde las independencias al bicentenario, 2006.
- Pérez, Trinidad. “Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputa (1895-1925)”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, 23-77. Quito: Flacso, sede Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Pérez Vejo, Tomás. “Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina”, *Interdisciplina* 2, n.º 4 (2014): 179–205.

- Pratt, Mary Louise. “Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo”, *Encuentros. Centro Cultural del BID*, n.º 15 (1996), 1-21.
- Sylva Ch., Erika. “Entorno al surgimiento de la cultura nacional en el Ecuador: 1920-1944”. Tesis de maestría, Flacso, Sede Ecuador, 1980.
- Tómmerbakk, María. “Plan Bicentenario, patrimonios y simbologías a propósito de la libertad” En *Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad 1820-2020*, editado por María Cecilia Achig Balarezo, 67-91. Cuenca: III Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura, Universidad de Cuenca. Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Municipalidad de Cuenca, 2023.
- Zapata, María Isabel. “La celebración del centenario de la independencia en la revista El Centenario y El Gráfico”, *Historia Caribe* 5, n.º 17, (2010): 47-65.